

Prix Marius Gottin Meilleur Texte non Francophone, ETCaraibe
(Premio Marius Gottin 2018 Mejor texto no francófono, ETCaraibe)

LAS 22+BODAS DE HUGO MÚLTIPLE

Comedia de
Gustavo Ott ©2018

Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan expresamente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de “, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com.ar) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS
RESERVADOS

Register of Copyright,
Library of Congress, ©2018
Sociedad General de Autores de
España-

SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio:
64.171

Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.

Tel: (34-91) 3499550

Web: <http://www.sgae.es>

i23a

MAGGOTS EDICIONES
mmaggotsediciones@yahoo.com

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:

<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>

<http://www.gustavoott.com/>

<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

*“Prometeo, ladrón de la luz,
portador de la claridad,
atado por los dioses,
más bien debiste ser un libro”
Mark Danielewsky*

*“Cuando todo parece cerrado
y seguro para el Yo,
irrumpe el Otro”
Levinás.*

PERSONAJES:

HUGO WAGNER, 53 años.

IRENE CABLÁN, Dominicana, veinteañera.

WAFAB HABIB, Tunecina, en sus cuarenta años.

ELMAR GÓMEZ, Venezolano, veinteañero años

PRIMER ACTO

1/ IRENE CABLÁN, ese día

(Suena la primera parte de “La gloria eres tú”, versión festiva del Mariachi Vargas de Tecalitlan. Irene Cablán y Hugo Wagner llegan a la casa después de su boda. Irene, de blanco, lanza las flores, bebe lo que le queda de una cerveza, y va rápidamente a buscar otro trago de vodka. Hugo deja las llaves sobre la cómoda, se ve en el espejo y se quita el saco de gala. Busca su Ipad y le toma fotos a Irene, intentando que ella no haga poses. A un lado, una pequeña maleta).

IRENE: ¿Sabes sobre qué no hemos hablado? (HUGO NIEGA, DESPREOCUPADO) El apellido. En serio: ¿Tengo que utilizar el tuyo a partir de hoy?

HUGO: Como quieras, Irene.

IRENE: Irene Wagner. ¿Suena bien?

HUGO: Mi apellido es maravilloso.

IRENE: Pero ahora junto al mío...

HUGO: ¿Con tu apellido?

IRENE: Con mi nombre, idiota.

HUGO: En el registro dijiste que sí.

IRENE: Porque me pareció importante.

HUGO: No lo es.

IRENE: ¿No?

HUGO: Claro que no. Lo que vale es el certificado y nada más.

IRENE: (QUITÁNDOSE EL TRAJE DE NOVIA) ¿Irene Wagner o Irene Cablán? ¿Irene Cablán Wagner? En dominicana sería “de Wagner”, que suena así como “de

váter”, horrible. “Hola, soy Irene de Váter. Mucho gusto. Y yo soy Juancito de Inodoro. Y yo Lucrecia de Bidé”. Tengo una amiga que se llama Soyla, lo que la convertiría en Soyla Váter.

HUGO: Mejor no me caso con ella.

IRENE: Eres muy capaz.

HUGO: Soy un joven con mucha energía, ya lo sabes.

IRENE: (CAMINA HACIA LA MALETA PEQUEÑA) Pero ¿y si fueras tú quien tuviera que cambiarse el apellido? ¿Te gustaría?

HUGO: Hugo Cablán. Suena a escritor cubano de policiales. (ELLA LO MIRA, CRUEL) Perdón, cubano no, de Santo Domingo.

IRENE: Eres un encanto.

HUGO: Por eso te casaste conmigo.

IRENE: Por eso y por otras cosas.

HUGO: Pero ser una belleza es pre-requisito, ¿no?

IRENE: Si lo sabrás tú porque mírame a mí.

HUGO: (TOMÁNDOLE UNA FOTO CON EL IPAD) ¡No me hagas pose para la cámara, cariño, que quiero fotos cotidianas!

IRENE: No hago poses, yo soy así.

HUGO: Muy modelo.

IRENE: El foco me transforma. (A LO SUYO) Entonces me llamaré Irene Wagner porque suena como de aquí. Irene es también un nombre extranjero, ¿no?

HUGO: Todos los nombres lo son.

IRENE: Los bonitos, porque los feos son siempre tan nacionales.

HUGO: (LE LLEVA UNA COPA) ¿Marido y mujer?

IRENE: (FINGIENDO QUE HABLA CON ALGUIEN) “Señor y señora Wagner, de ascendencia europea, incontestada. Si hasta creemos que somos primos del músico famoso. No, no se preocupe por el colorín de mi piel porque eso viene de una bisabuela originaria de la Selva Negra...”

HUGO: Mejor diles Schwarzwald, para que caigan.

IRENE: “De la Suachgual. Suachegual. Guacheguache”

HUGO: (MUERTO DE LA RISA) ¡Al oeste del Rín!

IRENE: Al oeste del Rin Tin Tin. En fin, esa abuela, que era del Rin Guacheguagche, le gustaba mucho el caribe. Y el negro. Así, una parte de nuestra familia germana pura somos así, digamos, un poco asoleados.

HUGO: ¡Todos te creerán!

IRENE: (OBVIA) ¡Mira la selección de fútbol alemana!

HUGO: ¡Foto!

(ELLA POSA PERO ÉL LE HACE COSQUILLAS Y LE TOMA LA FOTO)

IRENE: (RIENDO, BEBE) En fin, con todo ese Guacheguache y apellido Wagner, la verdad es que hoy me siento extraña.

(DE LA MALETA PEQUEÑA SACA UNA MUDA DE ROPA MÁS COTIDIANA)

HUGO: Es un paso importante, Irene. Tu vida lo define este momento.

IRENE: Sí, claro, pero es extraño.

HUGO: ¿Te arrepientes?

IRENE: ¡Ni loca!

HUGO: Entonces vívelo feliz.

IRENE: Es que me siento como si fuera otra.

HUGO: ¡Eres otra!

IRENE: ¡Irene Wagner Cablán!

(ELLA LO BESA RÁPIDA Y DULCEMENTE EN LA MEJILLA. SE VISTE)

HUGO: Estoy un poco cansado, cariño. Me gustaría irme a la cama.

IRENE: Claro, claro, claro. (LO BESA DE NUEVO. DE PRONTO, LO SEPARA)
¿Ir a la cama, cama?

HUGO: Sí, esa cosa rectangular que es plana y con un colchón encima y almohadas y cobijas. La cama, Irene. ¿Tienen camas en Dominicana, no?

IRENE: Claro que sí, idiota.

HUGO: Pues eso, a la cama.

IRENE: (ASUSTADA, SIN SABER SI SE VISTE O NO) Hugo: tú quieres la cama, es decir, ¿a la cama conmigo?

HUGO: (CON HUMOR) Bueno, estamos casados, ¿no?

IRENE: Sí, pero me refiero...

HUGO: A la cama.

IRENE: Ya sabes que a mi novio no le gustaría.

HUGO: ¿No? ¿Tú crees?

IRENE: Pero si tú insistes...

HUGO: ¿Qué a tu novio no le gustaría que te acostaras en tu noche de boda con tu marido? ¿Eso te parece?

IRENE: ¡Ay, no lo digas así!

HUGO: Aclaro tu frase, es todo.

IRENE: (SERIA) Hugo: habíamos quedado en que...

HUGO: (BURLÁNDOSE) ¡Estoy jugando contigo!

IRENE: ¿No es en serio?

HUGO: Irene, claro que no. No quiero acostarme contigo. Eres mi esposa pero tampoco hay que exagerar.

IRENE: Porque si se trata de algo que quieres hacer, yo lo haría, claro que sí. Pero solo porque tú lo quieres.

HUGO: ¿Solo por eso?

IRENE: Y por lo que has hecho por mí.

HUGO: Sabes que ha sido un gusto.

IRENE: Por eso, quiero que sea un gusto *completo* para ti.

HUGO: Ya lo es, Irene.

IRENE: Como no has querido cobrar dinero...

HUGO: No es por dinero.

IRENE: Lo sé, ya lo sé. Pero es extraño...¿no?

HUGO: Eso sí que me lo han dicho mucha veces: "Hugo, eres extraño". He comenzado a pensar que no es un halago, sabes.

IRENE: Porque estas cosas las cobran carísimas en la calle. Hasta diez mil piden por estos matrimonios por papeles.

HUGO: No necesito diez mil, amor.

IRENE: Eso lo sé. Por eso eres raro y por eso, si lo que quieres es...eh.. La cama... Conmigo... (DECIDIDA, DRAMÁTICA Y QUITÁNDOSE LO QUE LLEVA) ¡Yo estaría dispuesta!

HUGO: ¡Irene!

IRENE: (SE DETIENE) Como has dicho cama...

HUGO: No seas tonta. Además, tu novio me cae muy bien. Es un buen tipo.

IRENE: (AHORA SÍ, VISTIÉNDOSE) Eso sí que tiene mi Puchito. Lo único que es. Buen tipo. Cuando salí de Santo Domingo me dije; Irene Cablán, a partir de ahora me haces el favor y te enamoras de alguien que te pueda dar algo decente. Nada de necesitados ni obras de caridad porque ya basta, Irene. ¡Ya basta!

HUGO: Tu novio parece muy decente, Irene.

IRENE: Claro que sí. Y lo adoro. Pero Puchito no tiene papeles.

HUGO: A eso vamos, ¿no?

IRENE: Trabaja como un burro, pero sin documentos. Así hemos estado cuatro años: cobrando cheques a nombre de otra persona, pagándole hasta el 10% de lo que ganamos y luego las deducciones por el impuesto que él paga, pero que pagamos nosotros. Una vez saqué la cuenta y resulta que luego de pagarle a todo el mundo que es legal por nuestro trabajo ilegal, cobramos algo así como el 50% del sueldo mínimo.

Yo sabía que era así cuando decidí dejar dominicana, claro que sí. Y por eso fue que me dije: Irene, tarada, a partir de ahora búscate a alguien que te ayude: (ALTO) ¡Un motor y no un ancla! Pero me enamoré de Puchito que es medio bote parado en alta mar, y en fin... ¿Qué puede hacer una en esa situación, aparte de hundirse?

HUGO: El amor hunde pero también ampara, Irene.

IRENE: Que me lo digas. Si por eso dejé mi país, mi merengue y mi presidente.

HUGO: ¿Y qué tenías que ver tú con el Presidente?

IRENE: ¡Todo!

HUGO. ¿El jefe del estado o el presidente de una compañía?

IRENE: De toda dominicana, amor: 21 años, rico y Reserva.

HUGO: ¿Tienen un presidente de 21 años en tu país?

IRENE: “Presidente” es el mejor ron del mundo, Hugo. Me tomaba tres tragos y medio diario. (CON DESPECHO) ¡Mira que abandonar a la República y venirme tan lejos para terminar enamorada de un paisano que además vivía a quince minutos de donde yo me crié! Con tanto extranjero bello que hay por aquí.

HUGO: No creas que es fácil enamorarse por estos lados, Irene.

IRENE: ¿Estas bromeando? (SEÑALÁNDOSE) ¿Con estas caderas y este guaguancó?

HUGO: ¿Guagua...?

IRENE: Con estas armas yo mato a cualquiera, cariño.

HUGO: ¡Te creo!

IRENE: Hasta a ti, que te tengo *ensaliváo*.

HUGO: Pero yo soy extraño, recuerda. (SE SIRVE DEL VODKA) ¿Dejaste a tu país por amor? ¿En serio? ¿Por amor?

IRENE: Sí, pero por amor del malo.

HUGO: ¿Tanto?

IRENE: Muchos amores y muchos malos.

HUGO: Te gustaban los peores, ¿ah?

IRENE: Uno tras otro.

HUGO: Eso me han dicho: que los sinvergüenzas son los que atraen a las bonitas.

IRENE: Gracias por lo de bonita pero la verdad es que en mi caso se trataba de una enfermedad.

HUGO: ¿En serio?

IRENE: Diagnosticada y todo.

HUGO: Nunca oí hablar de una enfermedad así.

IRENE: Enclitofilia, dijeron.

HUGO: (BUSCA SU IPAD) Como se escribe...

IRENE: Yo te lo *wilkepeo* más rápido: se trata de las mujeres que se enamoran de delincuentes.

HUGO: ¿Te chiflabas por criminales?

IRENE: Incluso antes de conocerlos. Desde pequeña le seguía la vida a los más notorios y me enamoraba de ellos. Soñaba con que me adoraban, que formaba parte de su entorno, que mataban por mí. Me dijeron que era “la necesidad de sentirme protegida”. Por mi abandono de padre y tal. Es que cuando los entendidos dicen estas cosas sin prueba alguna siempre se trata de un asunto siniestro con el padre. Así, cuando me hice mujer, me arrojé detrás de los malos.

HUGO: ¿Qué tan malos?

IRENE: Narcotraficantes, la mayoría. También un asesino, que si bien cuando salía conmigo no mataba a nadie, de todas maneras se portaba como tal. Y con él estuve hasta que finalmente mató a dos y esa noche me invitó a comer pizza. Las pagué yo y me le perdí para siempre. Cuando dejé al criminal de las pizzas fue que encontré al amor de mi vida.

HUGO: ¿Tu novio actual?

IRENE: No. Otro. Un ladrón famoso de Dominicana.

HUGO: No tienes remedio, ¿ah?

IRENE: Parece que es una enfermedad incurable.

HUGO: (EVITANDO REÍRSE) Cuéntame.

IRENE: ¿De la enfermedad?

HUGO: Del amor de tu vida.

IRENE: (LUEGO DE UNA PAUSA CORTA) Cuando me enamoré de El Choro, él ya era famoso. Y yo también.

HUGO: No sabía que eras conocida en tu país.

IRENE: No famosa, pero acreditada, como se dice. Actriz, modelo, todo eso. Salía en revistas, asistía a fiestas, estrenos de la tele, y por una temporada la noticia del día era saber cómo yo iba vestida a los eventos. Mis descotes, mis piernas, mis pechos. Eso me fascinaba. Yo, mostrándolo todo, y a mi lado El Choro, el ladrón y corrupto oficial más importante de la isla. Hasta que él cayó preso y yo en desgracia.

HUGO: Y te viniste.

IRENE: Y me vine. Aquí conocí a Puchito, el primero de mis amores que no ha cometido un delito. Bueno, excepto trabajar sin papeles pero ese es un delito blanco. Un delito bueno, ¿verdad?

HUGO: No me habías contado esa historia, Irene.

IRENE: Es que no te quería asustar.

HUGO: No, no me asustas. Créeme cuando te digo que las he oído peores... (BOSTEZA) Y también cuando te apunto que me quiero ir a la cama. Si quieres te vas a celebrar. ¿Tu novio está en la ciudad? Entonces con él puedes pasar la noche de mi boda.

IRENE: Eso no lo haría, Hugo, mira que yo soy muy católica, ¿sabes?

HUGO: Es que se te nota a la distancia.

IRENE: Y Puchito fue muy claro en que, luego de mi matrimonio formal contigo, no nos podíamos ver. Por un tiempito. Hasta que los papeles...

HUGO: Pero eso no quiere decir que no se puedan encontrar con discreción, Irene.

IRENE: (SIGUIENDO LA LECCIÓN DE MEMORIA) “Que no nos vean los vecinos, mejor un hotel al otro lado de la ciudad”.

HUGO: ¿Y las llamadas?

IRENE: ¡Por el número alterno!

HUGO: Eso. Dos vidas hasta que salgan los documentos, es todo.

IRENE: (CON MIEDO) ¿Cuándo vendrán a la casa los fiscales de inmigración? ¿Será como en las películas, amor de mi ilusión?

HUGO: No lo creo. Eso lo hacen únicamente si hay sospechas. En nuestro caso iremos a sus oficinas. Nos harán un interrogatorio, pero son menos espinosos de lo que crees. Más bien yo diría que son previsibles. Debemos llevar las fotos, (SEÑALA EL IPAD), facturas domésticas, el resto de los papeles, de todo me encargo yo, cariño, no te preocupes. Esposa mía: solo guarda las apariencias.

IRENE: (VIENDO EL IPAD) Como digas: el experto eres tú.

HUGO: Además, nadie sospecha jamás de los empleados de correos.

IRENE: Quizás porque parecen tan obedientes y educados, como mascotas entrenadas.

HUGO: Si damos esa imagen se debe al miedo.

IRENE: ¡Y a qué le pueden tener miedo ustedes, con su horario y paga del gobierno!

HUGO: A que nuestro oficio está a punto de desaparecer.

IRENE: No lo digas así que tú no desaparecerás nunca. (VIENDO LAS FOTOS DEL IPAD) Por cierto, ¿cuántas señoras Wagner hay por ahí?

HUGO: ¿En la calle?

IRENE: Me refiero a matrimonios...

HUGO: Tres en esta ciudad.

IRENE: ¿En esta ciudad?

HUGO: Sí, porque en otras...

IRENE: ¿Cuántas?

HUGO: No es bueno que sepas...

IRENE: Dime, anda, dime.

HUGO: ¿En toda mi vida?

IRENE: En toda tu vida de cuarenta y ocho años.

HUGO: De cincuenta y tres años, amor, pero gracias.

IRENE: Eso, en toda tu vida de cincuenta y tres años.

HUGO: En toda mi vida de cincuenta y tres años me he casado en doce ciudades distintas.

IRENE: ¡¡¡Doce ciudades!!!

HUGO: Y contigo llevo dieciocho matrimonios.

IRENE: ¡¡¡Dieciocho señoras Wagner!!!!

HUGO: Tengo también cuatro señores.

IRENE: ¡Hombres!

HUGO: Todos tenemos el mismo derecho.

IRENE: Increíble. ¡Dieciocho!

HUGO: Y la diecinueve será el mes que viene, aunque lejos de aquí.

IRENE: ¿Por qué en tantos sitios distintos?

HUGO: Ayuda a que no se enteren. Con distintos nombres, números de licencias de conducir, tarjetas de salud, direcciones, códigos...

IRENE: ¿Y eso lo aprendiste en...?

HUGO: En la oficina de correos, donde conspiramos las mascotas entristecidas. Ahí lo tenemos todo a la mano: sellos, formularios, contactos.

IRENE: ¿Y qué dices cuando tus amigos íntimos te preguntan por qué te casas tanto?

HUGO: Nunca se enteran de todas.

IRENE: De algunas sí, seguramente.

HUGO: Trato de evitar el tema. Pero cuando tengo que explicarlo, les recuerdo que mi padre se casó hasta cinco veces.

IRENE: ¿También por papeles?

HUGO: Es que papá era muy feo. (IRENE SE RÍE) De verdad. Era tan feo que él creía que para poder acostarse con una mujer tenía que casarse con ella.

(DE PRONTO SUENA EL TIMBRE DE LA CASA. TIENE UN SONIDO EXTRAÑO QUE RECUERDA EL ANILLO DE LOS NIBELUNGOS. PERO RARO, MÁS BIEN RIDÍCULO)

IRENE: ¡Eso que es!

HUGO: El timbre.

IRENE: ¿Qué timbre?

HUGO: La puerta. Alguien está llamando.

IRENE: ¡Pero ese sonido...!

HUGO: Un juego de una de mis esposas.

IRENE: ¿Cuál de las ciento cincuenta?

HUGO: Wafa, la 17. Es de Túnez. En agradecimiento le mandó a colocar al timbre algo de Wagner, como el músico. Pensó que me gustaría, aunque ella es muy sarcástica así que nunca sabré la verdad. Anda, abre tú, quizás es tu novio.

(VUELVE A SONAR EL TIMBRE, HORRIBLE)

IRENE: Será muy clásico pero a mí me parece horrendo, Hugo. Mejor te regalo uno de otro tipo. Algo que suene más a Bachata. (IRENE REvisa POR EL MIRADOR DE LA PUERTA) No, no es él...

HUGO: ¿Qué?

IRENE: Que yo no abro la puerta jamás sin revisar, por muy primer mundo que estemos. Costumbre que a una le quedan de la pobreza y de andar con amantes criminales. Y te digo: el que toca a la puerta no es mi novio, marido mío.

(HUGO LE INDICA QUE SERÁ ÉL QUIEN ABRIRÁ LA PUERTA. IRENE SE APARTA. HUGO VA ABRIR SIN MIRAR PRIMERO, PERO SE ARREPIENTE Y REvisa)

HUGO: (ALTO) ¿Quién es?

VOZ: (FUERTE) ¿Hugo Wagner?

HUGO: ¿Quién es?

VOZ: Inspectora Sabine, de la policía, señor Wagner. Vengo con los inspectores Molina y Oliver. Tenemos una orden de arresto contra de usted, Wagner. Así que no haga tonterías. No ponga en peligro a nadie. Abra la puerta, sin más.

HUGO: (ATERRADO) Yo... eh... ¿Arresto? Pero...

VOZ: Se le acusa de un crimen muy serio, así que no vamos a arriesgarnos. O nos abre de una vez o entramos a la fuerza. ¿Tiene el arma con usted, Wagner?

IRENE: ¿El arma? ¿Cuál arma? ¿Qué dice, Hugo?

HUGO: (MÁS ATERRADO) Pero... ¿Cuál crimen?

(HUGO LE HACE UNA SEÑAL A IRENE PARA QUE SE ESCONDA)

IRENE: ¡¡¡¡¡ Santísima Virgen de la Merced, ruega por nosotros!!!!

VOZ: No tenemos todo el día, así que contaré hasta tres, señor Wagner. Si no nos abre, destrozaremos la puerta. (ALTO) Uno...dos....

(Suenan Ghaliya Benali – Lamouni, desde el segundo 58 o cuando la tunecina comienza a cantar. Semioscuro. Vemos un cartel que dice: Tres meses antes)

2/ *W A F A*, tres meses antes

(Casa de Hugo. La música de Ghalia Benali se disuelve. Hugo está a punto de abrir la puerta, casi como al final de la escena anterior, pero Irene ya no está. Algunos elementos relacionados con la primera escena tampoco permanecen, como las cervezas, la maleta pequeña, el traje y las flores de la boda. Hugo abre la puerta con valentía, sin mirar por el mirador. Entra Wafa, con dos maletas inmensas)

W A F A: ¡Menos mal y estás aquí!

H U G O: ¡Wafa! ¡¿No me ibas a llamar?! ¿No habíamos quedado en eso?

W A F A: No te quería molestar.

H U G O: ¡Te dije que no pasaba nada y que yo te podía ir a buscar!

W A F A: El avión llegó con retraso.

(W A F A ENTRA CARGANDO LAS DOS MALETAS, SIN DEJAR QUE HUGO LA AYUDE)

H U G O: Y también te pedí que me dejaras saber la hora de llegada, Wafa. ¡No debiste venir así! A mí no me cuesta nada pasar a recogerte, cariño.

W A F A: No importa, Hugo. Además, fue lindo conocer un poco tu ciudad. Saliendo del aeropuerto el autobús pasó por el centro. Qué bella es, más que aquella donde nos casamos.

H U G O: ¿Autobús? ¡¡¡Ni siquiera te has venido en taxi!!!

W A F A: Son muy caros, Hugo.

H U G O: ¡Yo lo habría pagado, mujer!

W A F A: Ya sabes que gasto menos que los frenos de un barco. No me gusta entregar dinero por tonterías. Todo se ahorra, decía mi madre.

HUGO: No tienes remedio, Wafa. Mira que venirte desde el aeropuerto en bus y sola con estas dos maletas que pesan...(LE AYUDA CON UNA) ¿Acaso te has traído algún cadáver de África?

WAFA: Claro que no, amor. Todos los muertos siguen viviendo allá.

HUGO: ¡Entonces te has traído rocas del desierto del Matmata, porque esta maleta pesa horrores!

WAFA: Treinta y dos kilos cada una.

HUGO: ¿Cómo te dejaron meterlas en el avión?

WAFA: Pagando, claro.

HUGO: ¡Y las cargaste tú sola hasta aquí! ¡Cómo haces eso, Wafa! ¡Subiendo y bajando escaleras...!

WAFA: Son eléctricas.

HUGO: ¡De todos modos!

WAFA: Son eléctricas, Hugo. Y aunque sean de rocas, recuerda que eso no es nada para mí porque...

HUGO: (CORTÁNDOLA) Lo sé, lo sé, porque eres...

WAFA: (ORGULLOSA) ¡Soy una africana!

HUGO: (CANSADO DE OÍR LA FRASE) “De pelo en pecho”

WAFA: ¡Y en los dos pechos, casi en los tres! La especie comenzó con nosotras, Hugo, así que unas escaleritas del primer mundo no me espantan.

HUGO: Pero hay maneras, Wafa. Recuerda que ahora estás viviendo aquí, que eres mi esposa, y que tenemos un código de conducta con nuestras parejas que incluye cierta urbanidad.

WAFA: No me acostumbro, ya lo sabes.

HUGO: Además, forma parte de la estrategia. Seguro que los vecinos te vieron llegar. Segurísimo que notaron que llevabas dos maletas y lo más importante: que venías con la hijab.

WAFA: Hijab nunca, cariño. Este es un pañuelo que llevo porque tengo el pelo horrible. Casi cinco días sin lavármelo en Cartago porque no había agua. Y cuando

una tiene la cabellera así de bella como la mía, pero sin baño, entonces se te pone más grasoso que motor de camión. Si lo exprimes sale aceite como para cocinar todo el mes, créeme.

HUGO: Te creo, pero en este país, de pañuelo a Hiyab no hay distancias.

WAFA: Conmigo, quieres decir. Porque si fuera una blanca común y nada corriente, sería pañuelo, ¿no?

HUGO: No quiero decir eso.

WAFA: ¿Qué querías? ¿Qué me quitara el pañuelo y recubriera de aceite las calles de esta ciudad? ¿Sabes la cantidad de accidentes que pueden ocurrir por culpa de mi pelo libre? ¡Y luego gritarán que fue un atentado terrorista de la musulmana radical tunecina, si lo sabré yo!

HUGO: Lo sé, lo sé. Y no quiero que lo hagas. Pero la gente se fija en eso por encima de cualquier cosa. Y cuando les pregunten dirán que tenías Hiyab, que llegaste sola, y que yo ni siquiera te fui a buscar al aeropuerto.

WAFA: Entonces les puedes decir la verdad.

HUGO: ¿En serio? ¿La verdad?

WAFA: La verdad. Y la verdad es que a mí no me gusta que los hombres me estén ayudando sin que yo se los haya pedido antes. Ni que me traten como una mujercita que necesita ser informada sobre todas las cosas o rescatada de todas las situaciones. Y mucho menos me gusta que me vean como una mujer a la que le urge que la busquen al aeropuerto.

HUGO: ¿Y si me preguntan por qué eres así, tan...?

WAFA: ¿Marrón?

HUGO: Antipática.

WAFA: Tú les dices que son cosas de mi religión.

HUGO: (SE RÍE) ¡En serio!

WAFA: (ELLA SE RÍE TAMBIÉN) ¡Qué más quisiera yo! Pero tus compatriotas no saben nada del Islam, así que si les dices que El Corán prohíbe que nos estén ayudando a cargar cosas o explicando cómo se hace todo, además de ordenarnos que continuamente llevemos piojos de camello debajo de la Hiyab, te lo creerán.

HUGO: Eso de los camellos es precisamente lo que creen.

WAFA: (VA HACIA HUGO Y LE DA UN BESO EN LA FRENTE) Eres un Malak (ملاك)

HUGO: No me digas lo que significa porque suena feo.

WAFA: Ángel. Malak significa un Ángel. O casi dos, por la barriga que te está saliendo.

HUGO: ¿También tienen ángeles en el islam? ¿Y barrigones?

WAFA: ¿Ves lo ignorantes que son todos ustedes por aquí?

HUGO: (TRATANDO DE MOVER UNA DE LAS MALETAS) Anda, dime de una vez, ¿cómo te fue con inmigración?

WAFA: (TOMA UN POCO DEL VODKA QUE AHORA ESTÁ EN SU SITIO, BOTELLA LLENA) Primero déjame tomar combustible.

HUGO: Eso también te lo obliga el Corán, ¿no?

WAFA: Sura 666, Aleya 69: “frente a infieles sexis”, dice...

HUGO: ¡DIME!

WAFA: ¡Qué hombre de poca fe! (WAFA TOMA LA MALETA COMO SI NO PESARA NADA. HUGO HACE GESTO ENTRE HUMILLADO Y RENDIDO) Me interrogaron como esperábamos, pero al final se cansaron y yo también. Hicieron tantas preguntas sobre mi estatus migratorio que las acabaron todas y comenzaron a repetirse. Cuando se dieron cuenta de que parecían niños creo que les dio vergüenza. Igual no me querían dejar pasar, eso estaba claro, pero a todo respondí como debía, sin fallas. Tengo una memoria casi fotográfica y estudié medicina, no me jodan. (VUELVE A BEBER) Es que creen que como una viene de allá es tarada. O algo así. Policías, o más bien chicos, que no tienen ni la preparación, ni el conocimiento ni la inteligencia que tengo yo, y sin embargo me tratan como inferior solo porque ellos tienen un pasaporte que, seamos francos, no es un logro personal. Nacieron aquí y ya: no es una conquista por el esfuerzo o una victoria al carácter. (BEBE) De pronto resolvieron que yo les estaba quitando mucho tiempo y decidieron cargarse a otro magrebí con menos respuestas o memoria. (RECUERDA) ¡Ah! ¡Me revisaron en la lista anti terrorista!

HUGO: Lo dices con mucha alegría.

WAFA: Es que me hizo sentir peligrosa.

HUGO: ¡¡¡Eres peligrosa, Wafa!!! (WAFA LE GRUÑE COMO GATA MALA)
¿Por qué te buscaron en la lista de los peores del mundo, gata del desierto?

WAFA: (SE PRESENTA) Está claro, ¿no?

HUGO: (SIGUIENDO EL JUEGO) Sí, para mí no hay dudas. Pero ellos...

WAFA: Respondes mejor que yo a las preguntas con trampa.

HUGO: Ser tu marido tiene sus ventajas, cariño.

WAFA: El policía era muy joven, podría haber sido mi hijo. No le gusté desde que me vio haciendo la fila. Yo iba en mi puesto 45 y él me miraba como diciendo: “A ésta la detengo por desafiante. Mira que presentarse con esa *hijab* tan asquerosa y esos piojos de camello babilónico”. Eso pensó. Eso le oí que pensaba. Entonces, cuando tocó mi turno, vio mi pasaporte por un rato largo, metió mis datos en una computadora, tomó mi pasaporte, apretó un botón, vinieron otros dos policías y me rodearon. Y con seriedad de ametralladora preguntaron si yo era Wafa Hadid y les dije que no. Que yo era Wafa Habib.

HUGO: (ASUSTADO) ¿Y eso?

WAFA: Porque la tal Wafa Hadid, con dos “d”, está en la lista antiterrorista.

HUGO: ¡Qué mala suerte! ¡Te habrás puesto verde!

WAFA: Para nada, que los verdes son los de Libia y nosotros los odiamos en Túnez.

HUGO: No te hagas la dura, Wafa, que seguro estabas orinada.

WAFA: No, en serio que no.

HUGO: (SARCÁSTICO) Por negra.

WAFA: Y no soy negra, Hugo. Yo soy de África. Allá no somos *negros*, habibi. Eso es un invento de ustedes.

HUGO: Quiero decir que no temblaste por africana con pelo en los tres pechos, casi cuatro...

WAFA: Es que esa situación yo ya la sabía.

HUGO: ¡Estabas enterada!

WAFA: Claro que sí. Siempre que voy a un aeropuerto sé que me pararán y me preguntarán si soy ella. Una vez, dejando Cairo, me detuvieron por dos días. Y no lo

hicieron como lo hacen ustedes aquí, con palabritas y ceños fruncidos, una mujer te revisa el cuerpo con guantes y dos policías te escoltan en silencio. No señor. En Egipto te llevan a empujones, gritos y coñazos, arrastrándote por el piso. Y te revisan cinco hombres con las manos mugrientas. (BEBE) Y luego te meten en un calabozo para cuatro personas que tiene apretados a treinta hombres y mujeres y niños y unas doscientas cucarachas voladoras. Y finalmente, a los dos días, con suerte, tal vez llegue uno de ellos, te toma del hombro y te dice que todo está bien. Sí, todo está bien. El mundo es lindo. Entonces te devuelven los papeles y ciertamente, resulta que no eres la mala Wafa Hadid, la de las dos “d” terrorista, sino más bien la Wafa Habib, la buena con dos “b”, la que estudió pero no se graduó de médico, la humillada que si después de todo esto no se ha metido a terrorista, o por lo menos a busca pleitos, es porque tiene dos niños que cuidar. (LO MIRA) Tranquilo, es más el cacareo que el huevo. No me siento mal. Estoy acostumbrada.

HUGO: (TOMA VODKA) Lo siento, Wafa.

Wafa: No te lo conté con rencor. ¿Te diste cuenta?

HUGO: (HUGO ASIENTE) ¿Y los niños?

Wafa: Están con mi hermana en Túnez.

HUGO: ¿Saben que pasarás un tiempo sin verlos?

Wafa: Hugo, ellos están bien. Cuando huimos a Siria pasamos casi un año sin contacto alguno. Están entrenados.

HUGO: ¿Un año?

Wafa: Un año y una semana. Y cuando me vieron de nuevo solo dijeron: (LOS IMITA) “¿Has traído juguetes, mami?”

HUGO: (RÍE) Están pequeños...

Wafa: Sí, juguetes de Siria: una granada fragmentaria para Alí. Y para el menor, Mazen, una roca de casa destruida por los bombardeos de Hermel.

HUGO: ¿Siria? ¿No era Egipto? Wafa, quizás no estés en la lista antiterrorista pero sí estás a punto de ser incorporada a la de las mentirosas. Organiza mejor tus historias porque se te están mezclando.

Wafa: Mezclando nada, idiota. Yo no digo mentiras.

HUGO: Siria, Egipto, Cartago...

Wafa: Eso, mis cuatro huidas.

HUGO: Wafa, en serio...Tu pasaporte es de Túnez y...

Wafa: (LO TOMA DE LAS MANOS) Serás del primer mundo pero de inteligencia, primero nada, Huguito.... (LE EXPLICA) Soy Tunecina de Cartago. Con la revuelta de la primavera árabe, mi esposo y yo salimos a Cairo, asustados, dejando familia, amigos y la carrera de medicina. Esa fue la huida *number one*. Llegando a Cairo comenzó el desastre con Mubarak. Mi marido, por hablador, fue preso y yo de idiota me fui a la plaza Tharir a manifestar contra el tirano, que al rato cayó luego de una mortandad. Muy asustados *number two*, nos fuimos a Damasco porque esa ciudad era tan hermosa que nunca le pasaba nada. Por bonita, decían. Pero fíjate que a la bonita capital de Siria le estalló la guerra y la desfiguraron el rostro con metralla, bombas y armas químicas. Así, *pánico number three*, huimos a Hermel. Y como era de esperar, allá nos martillaron también con el bombardeo más importante de toda la guerra. Fue cuando mi marido, decidiendo si me salvaba a mí o se auxiliaba él, como buen mártir musulmán, eligió la segunda opción y se perdió con una libanesa quince años menor que yo. Es que él es muy creyente. (BEBE OTRA VEZ, LARGO) Por esos días descubrí lo bueno que es el vodka. Imagino que esa es la razón por la que soy tan sospechosa hasta para mi madre. Porque, ¿qué probabilidades hay de que una familia esté en el centro de tres revoluciones en menos de cinco años? Así decidí, *escape number four*: venirme para acá. Como aquí todo es tan bonito y nunca pasa nada...

HUGO: Que no pase nada es discutible.

Wafa: Para ustedes el único drama es el fútbol.

HUGO: Es que no nos enteramos.

Wafa: Serán cosas mías, pero entre un penalti y un bombardeo masivo, no sé, prefiero fallar el gol.

HUGO: (LE QUITA EL VASO DE VODKA) Wafa, ya estás aquí. Y ahora formas parte del fútbol y de los que no tienen idea de nada. Recuerda elegir un equipo y volverte muy fanática, ¿sí?

Wafa: Por ti. Porque si no es por nuestro matrimonio yo todavía estaría en el aeropuerto esperando que me deportaran a la luna, que es el único sitio que no pide papeles ni visa de trabajo. Además, dicen que allá no ocurren matanzas revolucionarias ni transmiten los partidos. Me pregunto si no serán la misma cosa. Es que soy tan camella... (VIENDO ALREDEDOR) Por cierto, me gusta más esta casa que la otra....

HUGO: Aquella era alquilada, esta es la mía.

Wafa: ¿Comprada?

HUGO: Con toda mi vida.

WAFA: (CIERRA LA BOTELLA DE VODKA) ¿Y dónde voy a dormir?

HUGO: Wafa, duermes en tu cuarto.

WAFA: ¿Tengo cuarto?

HUGO: Siempre tienes uno.

WAFA: ¿El de todas?

HUGO: Digamos que sí.

WAFA: ¿Cuántas somos ya?

HUGO: Contigo 17.

WAFA: Eres un *Supermalak*. ¡Diecisiete matrimonios! ¿Y todas en las mismas condiciones?

HUGO: Diferentes.

WAFA: Me refiero a gratis.

HUGO: Claro. Gratis, como dices.

WAFA: Hoy nadie hace nada si no es por interés, amigo.

HUGO: No dije que no tuviera interés.

WAFA: ¿Así que es por algo?

HUGO: Claro.

WAFA: Dime.

HUGO: Es personal.

WAFA: ¿Privado o secreto?

HUGO: Las dos cosas.

WAFA: ¿Y no vendrán oficiales a revisar?

HUGO: Ya nos *revisaron*, Wafa, en la otra casa. Estás legal. Tienes tus documentos. Entraste y saliste del país con tu nuevo estatus y aparte de las sospechas terroristas, todo salió bien. Aquí estás. Ahora lo que queremos es traer a tus hijos. Tienes ese derecho.

Wafa: (SINCERA, ALEJÁNDOSE UN POCO) Lo que más me sorprende o más bien, lo único que me sorprende, es que no te has olvidado de ellos.

HUGO: Claro que no me olvido, tonta.

Wafa: Con mis hijos... Eh... ¿Es como quedamos?

HUGO: Serán mis hijos también.

Wafa: (CON LA VOZ ENTRECORTADA, SIN LA SEGURIDAD QUE HA MOSTRADO HASTA AHORA) Yo... Hugo... Yo... Podría darte dinero, tengo ahorros en...

HUGO: ¡Wafa, por favor...!

Wafa: Es que... Yo... Yo te deshonro.

HUGO: No seas tan pioja de camello, Wafa.

(PAUSA. SE MIRAN. Wafa SE LE ACERCA Y LE DA UN BESO EN LA BOCA)

Wafa: Si yo pudiera enamorarme otra vez, lo haría de ti.

HUGO: Pero me llamaste Ángel gordo.

Wafa: Gordo, pero honorable. (TOMANDO EL EQUIPAJE) ¿Mi cuarto?

HUGO: (SEÑALA) Allá.

Wafa: ¿Mañana a las 7?

HUGO: Para estar a las 9 en la oficina del abogado.

Wafa: En punto.

(SE MIRAN. ELLA VA DE NUEVO A DARLE LA MANO PERO SE DECIDE Y LE DA OTRO BESO LARGO EN LA BOCA. ÉL TOMA LAS MALETAS, SE LAS LLEVA Y DESAPARECEN POR UN INSTANTE HASTA QUE OÍMOS A Wafa DECIR)

WAFA: Buenas noches, Hugo.

(ENTRA HUGO DE NUEVO A ESCENA, NERVIOSO)

HUGO: Quizás lo que sucede es que me estoy volviendo loco.

(Suena “La gloria eres tú”, versión de Lucrecia. Se hace un semi oscuro y vemos un cartel que anuncia: Seis meses antes)

3/ *ELMAR, seis meses antes*

(Casa de Hugo. Oímos la música hasta que desaparece. Hugo, bien vestido, sentado, observando como Elmar, casi desnudo, con un delantal y nada más, coloca los platos sobre la mesa)

ELMAR: ¿Crees que les gusten las arepas?

HUGO: ¿Cómo se llaman?

ELMAR: Arepas.

HUGO: ¿Repás? ¿En francés?

ELMAR: Eso les gustaría, ¿ah? Como somos tantas las cucarachas *deportables* en este país.

HUGO: ¿Las cucarachas? No te entiendo, Elmar.

ELMAR: Que preferirían que fuéramos cucarachas francesas y no de lo otro.

HUGO: ¿Cucarachas?

ELMAR: Nosotros, los que venimos de allá. *La cucaracha no quiere caminar.* ¿Entiendes? (ES OBVIO QUE HUGO NO TIENE MUCHA IDEA) ¡Déjalo así! (SEÑALA LAS AREPAS) ¿Les gustará a los de la migra?

HUGO: Sí, pero no exageres. Los inspectores de inmigración recelan demasiada atención. La zalamería la detectan y la anotan en la columna de lo sospechoso.

ELMAR: No lo hago para endulzarlos, sino por aquello de lo folklórico.

HUGO: Cuida los gestos demasiado correctos.

ELMAR: ¿Gestos correctos?

HUGO: Me refiero a la Corrección Política y al Buenismo.

ELMAR: Sí, mejor me concentro en la Incorrección Barbárica y el Malismo.

HUGO: Tal cual, que eso aquí es lo que llamamos decencia.

ELMAR: Vaya palabra: el gesto. ¿Sabes que toda la literatura latinoamericana parte de esa sugerencia, Hugo, el gesto?

HUGO: ¡Y tampoco saques el tema literario, Elmar! Recuerda que yo no tengo mucha idea y luego es difícil explicarles a los fiscales qué es lo que tenemos en común. Dos personas que le gusten cosas distintas también encienden las alarmas del matrimonio fraudulento.

ELMAR: Muy bien. Con la incorrección barbárica y el *malismo* mejor no meterse.

HUGO: No olvides que aquí hay gente que se ofende mucho si no eres un monstruo.

ELMAR: Aunque te advierto que la literatura mete miedo.

HUGO: Entre escritores. A los demás solo molesta.

ELMAR: ¿Cómo les puede irritar la belleza?

HUGO: Es que si la belleza no va al gimnasio no nos interesa. Así que nada de literatura para dar lecciones a los inspectores de inmigración.

ELMAR: ¡Pero yo soy escritor, Hugo!

HUGO: Eso ayuda, pero en otra cosa.

ELMAR: ¿Cómo me ayuda que sea escritor?

HUGO: Por ejemplo, en que a los escritores no les gusta trabajar.

ELMAR: ¡Pero si trabajamos como tractores!

HUGO: Quiero decir que nadie te puede acusar de que le vayas a quitar el trabajo a uno de aquí. Los escritores nacionales son tan irrelevantes como los que vienen de afuera.

ELMAR: Y yo que pensaba que escribir tenía prestigio

HUGO: Tal vez, pero no le llamamos trabajo.

ELMAR: (CITANDO) *¿Cómo convengo a mi esposa de que, cuando miro por la ventana, estoy trabajando!*

HUGO: No soy tu esposa, soy tu esposo.

ELMAR: Sí, esposo mío. Pero la frase es de Conrad y quiere decir...

HUGO: Elmar, por supuesto que sé lo que quieres decir. Te estoy hablando desde la perspectiva de ellos... Mejor no te pongas literato con los de inmigración, es todo. Tu objetivo no es que te admiren.

ELMAR: ¿Más bien que me tengan lástima?

HUGO: Dando lástima llegas muy lejos.

ELMAR: Producir piedad y no presumir de las palabras.

HUGO: Crucial en este país.

ELMAR: Entonces, desde hoy seré un escritor idiota. ¿Acaso no lo somos todos? Y si lo que yo hago no es trabajar, ¿no preguntarán cómo pienso mantenerme?

HUGO: Sí, pero para ellos eso está claro.

ELMAR: ¿Claro como?

HUGO: Que yo seré quien te mantendrá, lo que llaman tu *sugardaddy*. Un amante viejón que ha logrado convencer a un joven talentoso como tú para que sea suyo a cambio de la comodidad, el hogar, y los papeles.

ELMAR: Talentoso, pero no bello, ¿ah?

HUGO: No podemos exagerar.

ELMAR: Todos mis amantes han jurado que soy hermoso.

HUGO: ¿Y cuántos amantes has tenido?

ELMAR: Dos.

HUGO: ¡En serio!

ELMAR: Contigo, tres.

HUGO: Pero yo soy tu esposo y no cuento como amante.

ELMAR: Además, los escritores no debemos tener cuerpo de modelo ni ser bellos.

HUGO: ¿Lo dices por esa grasita que se te ve cuando te sientas?

ELMAR: Entérate que, si quiero, me la puedo quitar en una semana. Y además, créeme que no necesito un *sugardaddy* como tú.

HUGO: Elmar; ¿qué chico de tu edad, con tu cara y con tu barriguita que sale cuando te sientas, se enamoraría de un viejo como yo?

ELMAR: Pero tú no estas viejo, cariño.

HUGO: Es lo que pensarán todos. Que soy el *sugardaddy* de un escritor suramericano del tercer mundo y cuarta literatura....

ELMAR: Más bien quinto mundo o cinco punto dos, casi sexto mundo del infierno. Yo: escritorucho de esa Latinoamérica experta en ilusiones para niños.

HUGO: Un escritor que da mucha lástima.

ELMAR: Como un perrito herido en la carretera. Un desamparado que busca un gesto para contar. (RECUERDA) ¡*La Diosa Gay nos ayudará!* Así dijiste, Hugo.

HUGO: ¡Yo no dije La Diosa Gay!

ELMAR: En los primeros días, cuando nos conocimos, cuando te lo propuse...

HUGO: ¡Tú no me lo propusiste!

ELMAR: Eso, lo sugeriste tú...

HUGO: Que yo te podía ayudar con los papeles.

ELMAR: Sin interés alguno.

HUGO: Tal cual.

ELMAR: Ni sexual ni monetario ni nada.

HUGO: Así es.

ELMAR: Y te dije: no te creo. No existes. Y si existes, eres invisible porque yo a ti no te he visto nunca. Ni mi madre ni las personas que más he querido y admirado se parecen a ti. Ni los buenos buenísimos de la tele y el cine te llegan de lejos. Y en fin, que no te reconozco como de esta especie inhumana incorrecta barbárica malísima de la que soy testigo desde que nací hace veinte y dos años.

HUGO: Y te respondí: ¡Soy de aquí! ¡Existo!

ELMAR: (ALARMADO, LO SEÑALA) ¡El primer humano! ¡El hombre que inventó la solidaridad! *La Diosa Gay* pasa desapercibida, comentaste. ¡Eso, que por lo demás es totalmente increíble! Muerta quizás; deportada, muy probable. Presa, es mi destino. ¡¡¡Pero desapercibida, jamás!!!

HUGO: Poeta: Me refería a que las estadísticas reflejan que son muy pocas los matrimonios por residencia dentro de la comunidad gay.

(ELMAR VA HACIA ÉL Y LE DA UN BESO RÁPIDO EN LA MEJILLA)

ELMAR: No te me pongas nervioso porque me enamoro de ti y de esos labios que incitan al amor. (COMIENZA A VESTIRSE) En Caracas también me llamaban poeta, aunque allá a todos los escritores les llaman así.

HUGO: Escribir es escribir...

ELMAR: Escribo novelas. Lo sabes, ¿no? Digo, por si te preguntan los fiscales interrogantes.

HUGO: Ficción, le llamamos por aquí.

ELMAR: Palabras, le llamamos por allá.

HUGO: Imagino que no es lo mismo.

ELMAR: Claro que sí. Son lo mismo. Pero palabras que se originan en el dolor. Palabras que hacen que la imaginación cambie. Y si la imaginación cambia, la realidad cambia, Hugo. La barbarie cambia.

HUGO: (INTRIGADO) ¿Cómo separas las palabras que son más importantes que otras?

ELMAR: Las palabras importantes se comportan como jeroglíficos.

HUGO: ¿Jeroglíficos? ¿Como los de las pirámides?

ELMAR: Pero Jeroglíficos vivos. Pintadas en las paredes del pasado, pero vivas hoy, contundentes, actuales, para poder entender el segundo en el que estamos viviendo. Fíjate que en el acelerador de partículas de Suiza hay poetas para poder ir nombrando el mundo nuevo que están detectando. Todos los descubrimientos que hoy se hacen sobre el universo no son asimilables con gráficos o imágenes, sino con palabras: *energía oscura, materia oscura, supersimetría*. Palabras que han estado ahí desde el inicio del lenguaje, aunque parezcan nuevas, sorprendentes, piedra antigua, como jeroglíficos. Si las quieres ver ahí están, disponibles y vivas, escritas en las paredes.

HUGO: Dime algo supersimétrico, un jeroglífico que me sorprenda.

ELMAR: ¿Sabes que tengo una hija?

HUGO: (SORPRENDIDO) ¿Una hija?

ELMAR: ¿Te supersorprende?

HUGO: ¡Claro!

ELMAR: Los escritores tienen hijos, ¿no? (HUGO ASIENTE) Bueno, los escritores gays también.

HUGO: (DUDA) Eh... ¿En Caracas? ¿La cuida tu pareja allá?

ELMAR: Mi exmujer en Caracas.

HUGO: ¿Exmujer?

ELMAR: Estuve casado.

HUGO: Con...

ELMAR: Raquel.

HUGO: Y ella...

ELMAR: Era mi sicóloga.

HUGO: ¡Te casaste con tu sicóloga!

ELMAR: Era mayor que yo. En las sesiones nos enamoramos. ¿Quién no? Te oyen, te apoyan, te aconsejan, te entienden, como si fuera la madre: un amor persistente como si viniera del vientre. Para un escritor no es fácil encontrar alguien así, sea hombre, mujer, gato o perro.

HUGO: Los perros no escriben. Los gatos, tal vez.

ELMAR: Y con esa gata estuve. Con grito, arañazos y dolor del bueno. Tuvimos sexo, claro. Y mucho. Estar con ella me tranquilizaba, a pesar de que tenía mi novio formal.

HUGO: ¿Y ella lo sabía?

ELMAR: Sí, claro. Era mi terapeuta. Sabía todo sobre mí. Entonces, cuando salió embarazada, dejamos de tener sexo. Más bien nos separamos como si los dos hubiéramos conquistado lo que más queríamos.

HUGO: ¿Y tu novio?

ELMAR: A los veinte minutos de saber que yo sería padre, dejé de quererlo a él. Así, sin más. A él y al país. Como si la patria fuera ese otro amante que te hace sentir inseguro, que no sabes si te quiere, como ese querido que guarda gestos violentos. Fíjate, de nuevo el gesto. Lo dejé de querer con el gesto de las cosas sencillas: pasando la sal, esperando la luz verde del semáforo, en las despedidas, un hijo. Lo dejé de querer como a la palabra violenta, opaca, apagada, como si la patria estuviera esperando que te equivoques para agredirte como se debe. Como mereces. Como te lo has buscado siempre en la incorrección barbárica.

HUGO: Elmar, para, para, que me vas a volver loco con tus palabras...

ELMAR: Tomé mis libros, mi laptop, un avión y aquí me vine. A ser escritor de otro país. Aquellos seis meses de la visa de turista pasaron como si hubieran sido tres semanas. Visité los museos, los sitios turísticos, las bibliotecas. Leí a los escritores de aquí y se me antojaron posibles, alcanzables, parecidos a mí. Llegó la nieve, la vi por primera vez y por alguna razón la recordé presente en mi niñez. Admiré todo lo de aquí porque de alguna forma me parecía realizable. ¡Aquí seré más de lo que soy!, grité. Hasta que en navidad sucedió el atentado. Un camión se fue contra la gente asesinando a más de treinta. Yo no estaba ni cerca pero la policía comenzó a pedir identificación a todos los que no parecíamos de aquí. Y, claro, me tocó, ¡cuándo no! Entonces, el diluvio sin papeles, medio abandonado, medio jodido, medio aterrado, como si ese camión estuviera todos los días detrás de mí esperando para atropellarme. Un escritor con hija, pero sin nada para traérsela: a su hija y su madre. Su medicina y su siquiatria. Esa es la que llaman *la pasión masculina*, querido, la que siento doble como si fuera un soldado. Hasta que, en medio de la odisea sin papeles, apareciste tú en la oficina de correos.

(HUGO LE DA LA ROPA Y ÉL COMIENZA A VESTIRSE)

HUGO: El que apareciste allá fuiste tú; yo estaba trabajando. (MIRA LA HORA) Deben estar por llegar. Elmar, una cosa: (ELMAR DEJA DE VESTIRSE) Podías habérmelo dicho y no habría cambiado mi decisión.

ELMAR: ¿Que tenía una hija y una esposa y que me los quería traer a vivir aquí? Me daba miedo, Hugo.

HUGO: ¿Pensaste que me echaría para atrás si lo sabía?

ELMAR: Escritor sin obra publicada, con hija y exmujer: no es un paquete que se venda bien en navidad.

HUGO: ¿Tu terapeuta se quiere venir?

ELMAR: Ella quiere a su hija. Y los hijos te parten en dos, Hugo. ¿Tienes hijos?

HUGO: Creo que unos setenta y cinco o setenta y seis. Luego de los treinta perdí la cuenta. Mi décima primera esposa, de Nigeria, Talita Wagner se llama ahora, se vino al país con trece hijos: cinco de ella, tres de su primer marido y otros cinco de su segundo esposo. Y luego, cuando le dieron los documentos, también se vinieron los exmaridos con sus nuevas esposas y más hijos. ¡Todos Wagner!

ELMAR: ¡Al vecindario Wagner! Debes estar orgulloso.

HUGO: Una familia numerosa da postín a un hombre que no ha hecho otra cosa sino estar solo toda su vida.

ELMAR: (CITA) *La soledad es la experiencia central del hombre de hoy.*

HUGO: ¡No comiences con las citas literarias!

ELMAR: Es de Sam Shepard. Y como es teatro imagino que no vale como literatura. (TERMINA DE VESTIRSE. SE LE ACERCA A HUGO) ¿Y nada de hijos propios, Hugo?

HUGO: No, propios no...

ELMAR: Conmigo, si quieres...

HUGO: ¿Por eso la barriguita que se te sale cuando te sientas? ¿Es tu forma de decirme que seremos padres?

ELMAR: ¡Qué más quisiera yo, amor!

HUGO: ¡Y yo!

ELMAR: Aunque todos son tus hijos, diría el dramaturgo.

HUGO: ¿Quién? ¿Shepard?

ELMAR: ¿En serio no eres gay, Hugo?

HUGO: ¡Ya te he dicho que no!

ELMAR: Pero, ¿estás seguro? Uno nunca sabe hasta que prueba.

HUGO: (RÍE) Tengo cincuenta y tres años, claro que estoy seguro, amor. Y muy seguro desde que estuve con mi primera novia cuando tenía quince años.

ELMAR: ¿Tuviste sexo con tu noviecita de quince años? ¡Eres un pervertido!

HUGO: Coño, no, sexo no. Cariño, cariño, cariño Elmar. La pasión pero en cariño. Mi primer amor vino después... ¿Y tú?

ELMAR: Yo comencé tarde y con las dos cosas al mismo tiempo: sexo y amor. A los dieciocho años y con mi profesor de literatura, como Dios y la tradición mandan.

(ELMAR TERMINA DE PEINARSE, COLOCARSE COLONIA, ESTÁ LISTO)

ELMAR: Muy bien, te voy a confesar algo por una vez y nunca más lo repetiré. Y si lo cuentas a alguien diré que es mentira y que lo estás inventado, ¿está bien?

HUGO: ¡Sí! ¡Confiesa!

ELMAR: Okey. Te confieso que, aquí entre nosotros dos, el escritor deberías ser tú.

HUGO: (RÍE) ¿YO?

ELMAR: Sí, riéte, que te queda lindísimo además.

HUGO: ¿Y por qué yo?

ELMAR: Porque estás rodeado de gente. De mucha gente. ¡Tienes la familia del mundo!

HUGO: ¿Y eso es lo que se necesita para ser escritor? Yo creía que más bien hacía falta talento, Elmar.

ELMAR: No, Hugo. Créeme. El talento son los demás. Los otros.

HUGO: ¿La gente del mundo?

ELMAR: Tus palabras van por delante. (DE PRONTO, COTIDIANO) Entonces ¿nos comemos las arepas y nos convertimos a la incorrección barbárica?

(HUGO TOMA SU TELÉFONO, ABRAZA A ELMAR Y SE HACE UNA SELFIE)

HUGO: Para que cuando seas famoso yo pueda decir que fui tu marido y que todo me lo debes a mí.

ELMAR: Y es verdad. Todo. Hasta el apellido de artista: Elmar Wagner. Suena mejor a Elmar Gómez, que además queda como si el océano fuera de hule. (ABRAZA A HUGO Y LE RECITA AL OÍDO, CON CARÍÑO)

*Prometeo, ladrón de la luz,
portador de la claridad,
atado por los dioses,*

más bien debiste ser un libro

(DE REPENTE SIENTE ALGO EN LA PARTE MEDIA DEL CUERPO DE HUGO) Hugo, ¿qué es esto?

HUGO: (NERVIOSO, SE SEPARA DE ELMAR) ¡No es lo que crees!

ELMAR: ¡Claro que no! ¡Yo vengo de Caracas! ¡Y eso no es lo que yo quisiera!

HUGO: ¡Elmar...!

ELMAR: ¡Eso es un arma, Hugo! (PAUSA. AMBOS SE VEN) Hugo: ¿Qué haces tú con un arma?

(HUGO INTENTA ESCONDERLA. ELMAR SE LE ACERCA. ENTONCES, HUGO SE LA MUESTRA. SE TRATA DE UNA PISTOLA. ELMAR LO MIRA ATERRADO)

HUGO: (NERVIOSO) En serio, no es lo que crees.

(Ambos se miran. Suena “La gloria eres tú”, versión de Siguaraya, a partir del segundo 52, al aparecer la cantante. Fin Acto I)

SEGUNDO ACTO

1/ IRENE, ELMAR & HUGO tres semanas después

(Un letrero anuncia: Tres semanas después. Sala de visitas de la policía. Hugo, solo en escena, está sentado frente a una mesa. Lo ve todo con atención. Lleva puesta ropa muy sencilla. Cualquier ruido le hace voltear rápidamente, como si se tratara de un peligro. Ve al techo y gesticula como probando un micrófono. Suena una alarma corta. Oímos que abren una reja y luego una puerta. Una voz retumba en la escena)

VOZ: (EN OFF, LUEGO DE UNA ALARMA CORTA) La visita es de diez minutos. Y se les recuerda que está prohibido el contacto físico. ¡No lo olviden!

(ENTRAN IRENE Y ELMAR. ELLA LLEVA UN PAQUETE. ELMAR, UN LIBRO. SE ENCUENTRAN CON HUGO)

ELMAR: ¡Qué cara tienes, Hugo!

IRENE: Yo no te veo tan mal, amor.

ELMAR: Por eso. Tiene cara de haber pasado estas tres semanas en la playa. ¿Hace mucho sol en la prisión, Hugo?

IRENE: ¡Esto no es una prisión!

ELMAR: ¡Se le parece mucho!

IRENE: (A HUGO) Hugo, cariño, primero quiero decirte que quise venir antes...

ELMAR: ¡Pero no nos dejaron!

IRENE: ¡Como salías tanto por la prensa!

ELMAR: Y luego hubo problemas con la identificación.

IRENE: ¡Tuve que utilizar el repulsivo documento de soltera!

ELMAR: ¡Y yo el asqueroso de escritor engañado!

IRENE: (MOLESTA, A ELMAR) Pero ¡déjalo hablar!

ELMAR: ¿Yo? ¡Si la perica radio encendida eres tú!

IRENE: ¡Y el de la nariz de guacamaya salvaje eres tú!

ELMAR: (A IRENE) Además, te recuerdo que soy su esposo y hago con mi marido lo que yo quiera.

IRENE: ¡Y yo te recuerdo que soy su esposa!

ELMAR: ¡Pero yo fui primero!

IRENE: ¡Y yo la última!

ELMAR: ¡Tú eres algo así como la amante! ¡La querida! (MELODRAMÁTICO)
¡La otra!

IRENE: ¡Además, no fuiste el primero de nada! ¡Hugo lleva dieciocho!

HUGO: (NERVIOSO) ¡Calla, Irene!

ELMAR: ¿Ves? ¿Acaso lo quieres meter preso?

IRENE: ¡Pero si ya está preso!

HUGO: Detenido.

IRENE: ¡Matices!

HUGO: Irene, por favor...

ELMAR: (A HUGO) ¿No te dije que estas dominicanas son así? Un poco...eh...
¿cómo se dice? ¡Bulleras!

IRENE: ¡Más bollero serás...!

ELMAR: ¡Más pesada que una transfusión de pan rallado!

IRENE: (SE CONTROLA) Hugo, anda, dime algo: ¿Por qué estás tan callado desde que llegamos?

ELMAR: ¿Acaso ya no quieres hablar con nosotros?

HUGO: Yo...

IRENE: (LO INTERRUMPE) ¡Por lo menos dime otro engaño!

ELMAR: Sí, miéntenos, que eso lo haces tan bonito y tan bien.

HUGO: Yo nunca les he...

IRENE: ¡Calla! ¡No quiero oír tus mentiras!

HUGO: (BAJO, NERVIOSO) Recuerden que no estoy aquí por *aquello*, sino por *lo otro*.

IRENE: ¿*Aquello*? ¿Quieres decir ladrón, terrorista o mentiroso? ¿O todo junto?

ELMAR: (A IRENE) Quiere decir que no está preso por *matrimoniossss*, sino por *la otra cosa*.

IRENE: (ALTO) ¿Y qué es *la otra cosa*?

(INTENTAN EXPLICARLE POR SEÑAS, COMO SI FUERA UNA PELÍCULA. LA COSA SE SALE DE CONTROL PORQUE NO PEGA NINGUNA)

HUGO: (NERVIOSO) ¡Más bajo, coño!

ELMAR: A esta Borinquén hay que meterle un trapo en la boca y lanzarla al mar.

IRENE: ¡Borinquén es de Puerto Rico!

ELMAR: Isla es isla.

HUGO: (CALMÁNDOLOS) No vayan a hablar más de lo debido, ¿entienden?

ELMAR: Claro que entiendo, Hugo. Estás aquí porque le metiste seis disparos, y mataste sin compasión, a una computadora Dell Inspirón con Intel y Windows adentro.

IRENE: Mira qué eres bruto, Hugo. ¡Y tan primer mundo que te la dabas! ¿A quién se le ocurre? ¡Mira que matar a una computadora desarmada!

ELMAR: Aunque se trataba de una Dell y llamarle computadora es todo un exceso.

IRENE: ¡Si yo llegué a pensar que eso lo decía la prensa sólo para dar con lo otro!

ELMAR: Con *aquello*. *Lo otro* es esto.

IRENE: ¿Qué cosa? ¿*Lo otro* no es *aquello* sino *esto*? ¡Ay, no entiendo!

HUGO: Llamémosle *múltiple*, para no confundir.

IRENE: Eso. Lo *múltiple*.

ELMAR: El hermoso crimen de Hugo Múltiple.

HUGO: Cállense, que no hay crimen. (PAUSA CORTA, BAJO) Es que creo que no saben nada.

ELMAR: ¿Estás seguro?

HUGO: El abogado ha dicho que la semana que viene estaré libre.

IRENE: ¿Tan rápido?

HUGO: El arma que utilicé está limpia.

ELMAR: Cuando yo la conocí no parecía tan limpia. Más bien olía a...

HUGO: ¡Elmar!

ELMAR: A pistola que llevan en la entrepierna para caerle a tiros a una pobre Dell Nada Inspirón, más bien Desabridóm. (MELO) ¡Eres un monstruo, Hugo!

HUGO: Deja de joder, Elmar, que pudo ser peor.

IRENE: Peor ¿qué? ¿El crimen?

HUGO: No, la sentencia. Apenas tendré que pagar la fianza, cumplir con una terapia. Y ya.

IRENE. Es que lo dices y no me lo creo. ¡Tú con un arma, Hugo!

HUGO: Se trataba de mi pistola de servicio. Tengo derecho a tenerla.

ELMAR: Nunca me dijiste que habías sido militar.

HUGO: Te lo estoy diciendo.

ELMAR: No me lo estás diciendo, esposo mío. ¡Yo me enteré por la prensa!

IRENE: ¡Y yo como un chisme de peluquería, qué vergüenza!

HUGO: Dejen de burlarse, por favor.

IRENE: Yo no me burlo. Sufro de verdad.

HUGO: ¡YA!

ELMAR: Bajemos la voz que luego se enteran de *aquello*, de *lo otro*, de *esto* y lo *múltiple*.

IRENE: (AHORA SÍ, MÁS EN SERIO) Hugo, ¿por qué no me hablaste de eso?

HUGO: (HARTO) ¿Sobre qué, Irene?

IRENE: ¡El arma!

HUGO: ¡Porque no era algo que tuviera encima todos los días! De hecho, hasta ese día no la había sacado de casa.

(LO MIRAN ESPERANDO EXPLICACIONES. HUGO BAJA LA CABEZA, COMO DEJANDO EL TEMA)

IRENE: Anda, dime, ¿por qué?

HUGO: Es que no me van a creer.

ELMAR: Soy escritor, yo lo creo todo. De eso vivo.

IRENE: ¿Y yo? Que me creo hasta las mentiras que digo. Cuéntame un cuento chino que me lo sé en mandarín. Recuerda que me enamoro de criminales, así que los cuentos de policías son como el cuarto conyugal.

HUGO: Quizás soy un criminal, Irene, pero tú no estás enamorada de mí.

IRENE: Eso no lo sabemos todavía.

ELMAR: ¡Irene Cablán de Wagner, por favor! ¡Respeta! ¡Que serás su esposa pero tienes a Puchito Marinovio formal! En cambio, yo sigo soltero, Hugo, en serio, créeme... Soltero, disponible, ansioso, vacante, siempre listo.

IRENE: Anoche, por ejemplo, soñé que hacía el amor contigo y no con Puchito. Y él me dijo que hablaba dormida y gritaba: ¡Hugo Múltiple! ¡Hugo Múltiple! (AMBOS LA MANDAN A BAJAR LA VOZ) Pero yo creo que es por lo del orgasmo múltiple y no por lo otro. (HUGO LE RUEGA QUE DEJE EL TEMA) ¿Qué quieres que te diga? Es que no resisto a un bandolero. (AHORA, SERIA, MIRA A HUGO, QUE AGUANTA LA RISA) ¡Anda, cuenta!

ELMAR: Eso, dinos. ¿Qué fue lo que pasó ese día cuando te casaste con la jamaíquina de quisqueya aquí presente? ¿Tan mala así es la reggae de pantano esta?

(HUGO SE VA A REÍR PERO SE HACE SILENCIO. OÍMOS RUIDOS A LO LEJOS DE CELDAS QUE SE CIERRAN)

HUGO: El incidente ocurrió veinte y cuatro horas antes de la boda con Irene pero no tiene nada que ver contigo, cariño. Fue durante mi turno de trabajo normal en la oficina de correos y ahí se dieron las circunstancias.

ELMAR: ¿Las circunstancias de matar a la desdichada computadora Dell Respirón? ¿Así sin más?

IRENE: ¿Pero ¿cómo es que te vas al trabajo con un arma, Hugo? ¿Por qué le disparaste? ¿Acaso me he casado con un agresor de electrodomésticos? ¿Piensas ahora atacar a la nevera? ¿Ejecutaras a la aspiradora? ¡Por favor, no te metas con el lavaplatos, mira que es todavía muy joven para morir!

(ELLA RÍE, PERO NOTA QUE ÉL NO LO HACE. ENTONCES, SERIA)

ELMAR: Quizás está llegando el momento de que nos expliques los disparos a la computadora, Hugo.

HUGO: (LUEGO DE UNA PAUSA) Comenzó hace tiempo, cuando aquel camión atropelló gente frente a la oficina de correos y la institución nos pidió que tomáramos precauciones.

IRENE: ¡Y tú tomaste un arma!

HUGO: Nunca pensé que la iba a utilizar. (VA HACIA A UN LADO, LOS MIRA. LUEGO DE UNA PAUSA CORTA VOLTEA, SIN DIRIGIRSE A ELLOS) La primera circunstancia fue que llevé mi arma al trabajo. Recordé que fui militar y me dije: si algo sucede, pues aquí estoy yo. No voy a dejar que mis compañeros se conviertan en víctimas. No mientras yo estoy a cargo, mientras los cuido, mientras sé que puedo darles seguridad. (SE MUEVE HACIA EL OTRO LADO) Seis meses después ya se nos había olvidado la alarma, pero ese día, el de nuestra boda, me tomé la hora de descanso para almorzar en mi escritorio y revisar la prensa, los correos, las redes. A diez minutos de terminar hice lo de siempre: la busqué a ella.

IRENE: Ella... Ella... ¿Quién?

HUGO: Todos los días coloco sus nombres en google, con mi apellido y sin él, para ver si aparecen. De mis cónyuges nunca sale nada relevante. Sus nombres no arrojan resultados en esa red que eternamente tiene algo que decir sobre todo el mundo. Hasta ese día. Ella, Carine Wagner Kobina, *la que nació un martes*, asomó más azulito que los demás en la página diez del buscador. Carine Wagner alejada, sin importancia, irrelevante, nacida de martes para miércoles.

IRENE: Qué lindo nombre: Carine Wagner Kobina. ¿La que nació un martes? ¿Eso quiere decir el apellido? (HUGO ASIENTE) ¿Quién era Carine, Hugo? ¿Para ti?

HUGO: (A ELMAR) Escritor: ¿A quién buscas en internet cuando tienes tiempo libre y nadie te está mirando?

ELMAR: ¿A la primera?

HUGO: Eso es Carine: la primera con quien me casé para arreglarle los papeles de inmigración. Mi primer matrimonio por conveniencia fue para mí como el primer amor. El amor y la compasión como si fueran lo mismo; la solidaridad y el amor como si explicaran una sola sensación.

IRENE: ¿Y qué encontraste sobre Carine?

HUGO: No eran buenas noticias. Se trataba de la página oficial del Departamento de Inmigración. Era la lista de los que habían recibido órdenes de deportación. Ese mismo día, según la fecha, la montaban en un avión y la expulsaban del país.

ELMAR: Pero ¿por qué la deportaron si tenía los papeles en regla?

HUGO: Eso mismo. Me entró pánico. Me temblaba la mano. Había un pequeño enlace al lado de su nombre que explicaba las razones. Y cuando le hice clic... Entonces, entonces... ¡La computadora dejó de trabajar! Se quedó en frío. Y fue en ese momento, apretando todos los botones del teclado, que el aparato se colocó en verde y salieron letras y números.

Y sucedió.

De pronto me vi allá, en la guerra, aterrado, huyendo de las balas, sintiéndolas cerca. No estaba en mi escritorio de la oficina de correos en el mundo primero y ordenado, sino más bien en ese otro planeta del crimen, el terror, el hambre, buscando dónde esconderme, arrastrándome por la tierra, deseando encontrar algo, una roca, unos escombros, un cadáver abandonado que me diera guarida. Y entre la imagen de la guerra y la búsqueda de la salvación, dicen mis compañeros que insulté a la computadora. Que comencé a golpearla. Que atacé al monitor y lo lancé contra la pared. Que yo gritaba encolerizado sobre la furia y la culpa y en medio de chispas saqué mi pistola de servicio y...

IRENE: Circunstancia dos....

ELMAR: Le pegaste seis tiros a la Dell Morturium.

IRENE: Pero ¿qué le gritabas?

HUGO: (APENADO) Que había que dispararle sin piedad a toda la inhumanidad.

IRENE: ¿A los humanos?

ELMAR: ¡IN-humanos! La inhumanidad, así de simple: matar a todos los inhumanos.

HUGO: Y a su irresistible deseo de ser infames.

IRENE: ¡Pues a mí no me parece tan mala idea!

HUGO: Tan mala idea es que aquí estoy.

ELMAR: Y una ultima pregunta, Hugo, una muy importante... (HUGO ASIENTE. PAUSA PREVIA A UNA PREGUNTA CRUCIAL) ¿Todos los tiros se los diste al monitor o distribuidos entre la pantalla y el teclado?

(LOS TRES RÍEN. HUGO LE DA UN GOLPE CARIÑOSO A ELMAR, OÍMOS UNA ALARMA CORTA CON UNA VOZ)

VOZ: Se les recuerda que está prohibido el contacto físico.

HUGO: (HACIA LA PUERTA) ¡Disculpen! (A IRENE Y ELMAR) Nos vigilan todo el tiempo...

IRENE: Entonces esto no pasa de un susto.

(ELLA LO TOMA DE LA MANO. OÍMOS LA ALARMA CORTA Y LA VOZ)

VOZ: Se les recuerda que está prohibido el contacto físico.

IRENE: ¡Ay, pero qué frígido es el guardia este! ¡Si parece venezolano!

ELMAR: Yo parezco Suizo, cariño.

(HUGO SE LES ACERCA, EN SECRETO)

HUGO: Una cosa, antes de que se vayan... (MIRA A LOS LADOS) No olviden que mucha gente depende de esto.

ELMAR: Mucha gente y yo.

IRENE: Y yo. (PAUSA) Mucha gente... ¿cuántos?

(HUGO SE NIEGA A RESPONDER)

ELMAR: Dieciocho matrimonios... ¿No? ¿Acaso hay más?

HUGO: Cada uno compromete no sólo a esposa o esposo, sino a sus familiares también: hijos, padres, compañeros. Una persona no es una sola. Es una familia que luego se multiplica. Hijos, padres, etcétera...

ELMAR: ¿Ves? Ese etcétera es lo que no deja dormir a las viejas cristianas compasivas de esta nación.

IRENE: Es decir, que la cuenta final es de...

HUGO: Trescientos cuarenta y dos.

IRENE: ¡Santa Meche!

HUGO: Por lo menos la última vez que los conté.

ELMAR: ¡¿Podrían ser más?!

HUGO: Una vez que tienen su estatus, cada uno, por su cuenta, hace lo que puede por los demás. Proteger al otro es una reacción humana, un instinto. Y no hay engaño, lo tengo claro: cada vez que me caso no es con una persona sino con una comunidad.

IRENE: Pues conmigo no esperes la multiplicación de los papeles. Soy yo, mi novio y nadie más.

HUGO: Irene, también formas parte. Con el tiempo vendrá más gente por ti.

IRENE: ¿Por ejemplo?

HUGO: Por ejemplo, hijos.

IRENE: ¡Nunca tendré mocosos! ¡Lo mío es ser libre, legal y del primer mundo!

HUGO: (SIN HACERLE CASO) Amores, amigos, hijos: una arboleda que te convierte, de algo que existe, a ser humano. Una especie que sobrevivirá solo si es con muchos. Una familia tan grande como un continente.

(SUENA UN TIMBRE DE LA SALA DE VISITAS Y OÍMOS LA MISMA VOZ DEL PRINCIPIO DE LA ESCENA)

VOZ: ¡Cinco minutos para despedirse!

IRENE: Bueno, ya nos vamos.

ELMAR: Todas las historias han sido interrumpidas.

IRENE: (ENTREGÁNDOLE EL PAQUETE) Aquí tienes el correo que te ha llegado a casa. También te traje algo de comida. Dijeron que te la entregarían al terminar la visita.

HUGO: (VIENDO A ELMAR, QUE LE ENTREGA EL LIBRO) ¿Tu libro?

ELMAR: Dedicado a mi esposo.

HUGO: (VE QUE NO HAY DEDICATORIA ESCRITA) ¿Dónde?

ELMAR: (SE LO MUESTRA, VA IMPRESA) *El hombre que inventó la solidaridad.*

(HUGO BAJA LA CABEZA, AVERGONZADO)

IRENE: Elmar Wagner Gómez: te recuerdo que es mi esposo y que estoy aquí, así que si le vas a decir cosas bellas espera que yo me vaya al baño a llorar.

(SE HACE UNA PAUSA TIERNA. HUGO BUSCA HACER ALGO PARA NO LLORAR, REvisa EL COREO QUE ELLA LE HA ENTREGADO)

HUGO: (CON SOBRESALTO) ¡Inmigración! (ABRE LA CARTA, NERVIOSO, LA LEE) Es...

ELMAR: ¿Con esa cara?

IRENE: Santa Mercedes, ¿qué dice?

HUGO: Me llaman a presentarme de inmediato en las oficinas de inmigración.

ELMAR: ¿Y qué tiene?

HUGO: Es un expediente por...

(HUGO BUSCA DESESPERADO ENTRE EL CORREO. ENCUENTRA OTRA CARTA)

HUGO: ¡Nigeria!

IRENE: ¿Qué pasa con Nigeria?

HUGO: Talita Wagner.

IRENE: ¿Una de tus...?

HUGO: La número once.

(HUGO LEE LA CARTA, DESESPERADO. OÍMOS LA VOZ DE TALITA)

TALITA: (EN OFF) Amado Hugo. Finalmente conocí al señor Rugg. En Nigeria las cosas andan mal, pero por lo menos estamos todos juntos. Sin trabajo, enfermos, perdidos, pero juntos. Hoy se me ocurrió que es culpa nuestra, que somos las ovejas que no dejan de pensar en el hambre del lobo. Su hambre nos conmueve más que la nuestra y por eso alimentamos a los lobos con los seres que más queremos. Besos y ya sabes donde estoy.

HUGO: (CON TENSIÓN) ¡Dios santo!

ELMAR: Pero si la carta suena muy linda.

IRENE: ¡Me vuelvo a poner celosa!

HUGO: (SERIO, COMO NUNCA EN LA OBRA) No, no lo entienden. Esta carta está en clave.

IRENE: ¿En clave? ¿Cómo así?

ELMAR: ¿Y qué quiere decir?

HUGO: El señor Rugg es inmigración. (CASI EN SECRETO) Y la referencia a “Los lobos” quiere decir que saben.

IRENE: (CON PÁNICO) ¿Nos descubrieron?

HUGO: Que la han deportado y están al tanto de lo que hago. (SIN PERDER TIEMPO) Irene, Elmar, óiganme bien lo que les voy a decir: cuando salgan de aquí, irán a un sitio absolutamente nuevo, en el que nunca hayan estado antes. Hotel, es lo mejor. Irene: no regreses a mi casa. Ni por ropa ni nada. Llama a tu novio y piérdanse los dos. Ocúltense. Elmar: cambia de casa y desaparece entre los demás.

ELMAR:(NERVIOSO) Querido, yo no...

HUGO: ¡Haz lo que te digo!

ELMAR: ¿Y tú?

HUGO: Si lo saben todo, yo de aquí no salgo.

ELMAR:(LEVANTÁNDOSE, DECIDIDO) Por mí no te preocupes, amor. Desde que nos casamos, Hugo, he estado esperando un día como este. Es normal: todos pensamos que lo peor está cerca. Por eso esta decisión la había tomado ya. Seré un escritor proscrito por una dictadura democrática y civilizada que persigue a la gente.

Seré un escritor que huye de los esbirros de la inmigración. Un anarquista sin papales contra el imperio de la ley y el orden; un indeseado que no es de aquí. Pero no me voy, Hugo. En esta ciudad me quedo. Y que me busquen y me encuentren y ¿que más? ¿Qué me van a hacer? ¿Deportarme? ¡Pero si yo siempre he sido un deportado!
(SE ACERCA A HUGO. RECITA)

*Prometeo, ladrón de la luz,
portador de la claridad...*

HUGO: *Atado por los dioses,
más bien debiste ser un libro*

ELMAR: El talento son los demás.

HUGO: La gente del mundo.

(HUGO LO BESA. SE DAN UN ABRAZO. OÍMOS LA ALARMA CORTA DOS VECES Y LA VOZ POR LOS PARLANTES)

VOZ: ¡Se les recuerda que está prohibido el contacto físico!

ELMAR: ¡Ahora mismo voy a agarrar a ese guardia por todas sus partes íntimas para ver si no le gusta el contacto físico!

(ELMAR SALE DEL ÁREA DE LA PRISIÓN)

HUGO: (A IRENE) Y perdóname, perdóname, mi amor.

IRENE: No importa. Todavía te quiero. Te quiero como nada.

(SUENA UNA SEÑAL DE ANUNCIO, DISTINTA A LA ALARMA)

VOZ: ¡Hugo Wagner a la dirección de inmediato!

(LOS TRES SE MIRAN)

HUGO: Ha comenzado todo.

(Suena Ghaliya Benali "Once, We met", desde el segundo 30 o cuando ella comienza a cantar. Vemos un letrero que dice: Cuatro años después)

2/ W A F A , c u a t r o a ñ o s d e s p u é s

(Casa de Hugo Wagner. Sale la música lentamente. A un lado, Hugo, pasándole el dedo a los muebles. Va con un atuendo sencillo y luce agotado. Mira los retratos, ríe. Aparece Wafa en escena con una bolsa de mercado)

W A F A : ¿Cómo lo has encontrado todo, Hugo?

H U G O : (SORPRENDIDO) ¡La casa está igual!

W A F A : Claro que sí.

H U G O : ¡Y muy limpia!

W A F A : Bastante que la he limpiado yo, querido. Aunque cuando llegué la primera vez esto estaba lleno de polvo y cucarachas, ya sabes que si no vuelan me dan escalofríos.

H U G O : No era necesario, Wafa.

W A F A : Claro que era necesario.

H U G O : Que tú lo hicieras, quiero decir.

W A F A : Alguien tenía que hacerse cargo, Hugo. Con tantas esposas que has tenido...

H U G O : Y esposos.

W A F A : Eso, y esposos. Fíjate que tus maridos y *maridas* parecen más bien familiares míos.

H U G O : ¿Porque se han casado todos con una misma persona?

W A F A : Porque cuando hay que limpiar se desaparecen como el chocolate que dejas apartado en la nevera.

H U G O : No seas tan mala, Wafa.

WAFA: Ninguno se ocupó de tu casa y eso sí que es malo. ¿Quién fue la última que vivió aquí?

HUGO: Creo que Irene Cablán, la dominicana.

WAFA: Ah, sí. La esposa dieciocho. Irene Wagner. De ella hablaron mucho por la prensa. Por cierto, te trataron como el peor de los terroristas, el más cruel de los criminales y el corrupto malsano número uno del país.

HUGO: ¡Bígamo, decían! ¡Hugo Wagner, antipatriota y bígamo!

WAFA: Será Múltiple Bígamo porque somos dieciocho. El caso es que la Irene se perdió tan rápido que hasta dejó el váter sin bajar. ¿Modelo, la niña? Quizás por eso no limpió antes de irse para no partirse el cutis, las uñas y las pestañas.

HUGO: No digas eso que ella es buena persona.

WAFA: No lo dudo. Buena, pero marranita.

HUGO: Tenía miedo, seguramente.

WAFA: Aunque limpiar no es peligroso, ¿sabes? No hay que tenerle miedo a recoger el polvo, lavar los platos, no hay terror en pasarle un trapo al piso.

HUGO: Yo mismo les pedí que se perdieran, Wafa.

WAFA: Pero yo no me perdí.

HUGO: Porque nunca has hecho caso a nada de lo que yo te digo.

WAFA: Y menos mal, porque sin mí esta casa termina cerrada por la sanidad.

HUGO: Cuando inmigración se enteró de todo hicieron redadas hasta en la casa donde nací. ¡Y eso que ahí apenas viví tres meses! ¡Pero la revisaron como si se tratara de una guarida subversiva!

WAFA: También me enteré. La pobre gente que ahí vivía se quejó hasta en el parlamento. Derechos humanos, dijeron. Claro, como eran blancos y de aquí, todos estaban muy conmovidos por el abuso policial.

HUGO: ¡Con el lío que se armó entiendo que nadie haya querido tener más contacto conmigo!

WAFA: ¿Nadie?

HUGO: Excepto tú, Wafa. Eso está sobreentendido.

WAFA: Yo es que soy un poco bruta y no sobreentiendo nada.

HUGO: Wafa, has sido tú. Cuatro años preso no parece mucho tiempo si lo comparas con lo que han tenido que pasar otros, tan malos como yo, según me decían. Pero en esos años has sido tú. La expectativa has sido tú. Las visitas, las cartas, las fotos que me enviabas. Cuatro años enviando cosas. En la celda pegué las fotos de Alí y Mazan y cuando me preguntaban si eran mis hijos, yo decía que sí.

WAFA: Porque lo son.

HUGO: Lo son. Mi compañero de celda vio tu foto y dijo: tu mujer es bella. Sé que lo sabes mejor que yo, pero en la tragedia, nada como la esperanza. Que duele, pero te mantiene con ganas de seguir viviendo. Si no fuera por ti y tus fotos me habría ahorcado a los tres meses.

WAFA: No hables de horca que esa manera de morir no tiene dignidad.

HUGO: Ninguna manera de morir tiene dignidad.

WAFA: Pero las hay peores.

HUGO: ¿Por ejemplo?

WAFA: Por ejemplo tuve una tía que murió a zapatazos.

HUGO: ¡Qué horror! ¿Y qué hizo?

WAFA: Se enamoró de la decencia. (VE QUE HUGO SE ENTRISTECE) No lo tomes mal que las mujeres de mi familia la recordamos como la que murió bien. La que muere feliz. Y eso casi es un lujo, ¿no crees?

(HUGO VE SU IPAD EN UN ESTANTE)

HUGO: ¡Y esto todavía está aquí!

WAFA: Lo encontré escondido en el baño.

HUGO: (LO REVISA) ¿Y cómo es que aún tiene batería?

WAFA: Todos los días lo pongo a recargar.

HUGO: ¿Todos los días? ¿Desde hace cuatro años, Wafa? ¡Eso es mucho!

WAFA: Cuatro años y tres meses con dos semanas.

HUGO: ¿Todo ese tiempo tienes viviendo aquí?

WAFA: Yo no vivo aquí, Melek hermoso.

HUGO: Quiero decir ¿cuánto tiempo tienes ocupándote de limpiar la casa?

WAFA: Desde que me enteré de que estaba abandonada. Cuatro años y tres meses con dos semanas. La primera vez vine solo para sentirla cerca.

JUGO: ¿A quién?

WAFA: A la casa. La casa. Esta casa. Venía al medio día y me quedaba en el pasillo, sentada en la escalera de enfrente, viéndola, como si fuera una prisión anhelada, oyéndole sus ruidos de casa sola, sintiendo su desamparo. Me traía el almuerzo y ahí comía, en la escalera, pero imaginando que estaba dentro, en la mesa, contigo, charlando junto a los hijos, riendo, contándonos historias. Luego, una tarde se me ocurrió probar la llave que me habías dado cuando nos casamos. Para ver lo que se sentía. O mejor, para comprobar si la casa era capaz de sentir algo con la penetración suave, con ser poseída, impregnada, accedida, ingresada. Imagino que no lo sabes, pero eso se siente bien, se siente hermoso.

HUGO: No, no lo sé...

WAFA: Aunque con tres años preso...

HUGO: (RÍE) ¡Wafa!

WAFA: Preso o libre, Hugo, las noches son las noches y cuando una siente la cobija fría, entonces pasa a ser otra. Ya lo sabes.

HUGO: ¡No, no lo sé!

WAFA: ¡No finjas!

HUGO: (MUERTO DE LA RISA) ¡No, en serio, yo no!

WAFA: ¡Haré mis averiguaciones con tus compañeros de celda!

HUGO: (RÍE MÁS) Me vas a matar y mira que sólo tengo unas horas fuera de prisión.

WAFA: Si yo no te critico. Cada uno busca su calor. Tampoco estamos muy bien como para ponernos a exigir. Hemos sido abandonados, Hugo, todos andamos echados a un lado. Que de pronto alguien nos acompañe no es un pecado. ¿O sí? Es que ustedes los cristianos son tan raros.

HUGO: ¿Nosotros los cristianos? ¿Y el islam?

Wafa: Yo de eso no sé nada y no me entero desde que dejé las revoluciones, las ejecuciones a zapatazos, los peludos, los dictadores y los camellos que, ahora que lo pienso, siempre han sido lo mismo. Por estos días, amor mío, yo soy como la casa: de esas que prefiere sentir el calor de otro cuerpo, una mano que me abraza y una llave que me entre.

HUGO: Wafa, ten cuidado con las palabras. Mira que tengo más de cuatro años sin...

Wafa: Eso dices tú.

HUGO: (RÍE) A ver, continúa con tu historia: metiste la llave en la puerta... ¿Y?

Wafa: Y abrió. Vaya alegría. Me sentí como si yo fuera un hombre.

HUGO: ¡Wafa! ¡Me vas a matar de la risa!

Wafa: Abrí la puerta y la casa estaba ahí, como esperando. Seca, eso sí, nada mojada, como matrimonio a juro. Ventanas cerradas, interruptores pasados, la corriente cortada, el teléfono muerto. Pero cuando entré, de pronto fue como si ella despertara. Como la amante que perdió el conocimiento de tanto esperar y entonces lo recobra. Así, con olerme y nada más, con sentir mis pasos y ya, como una esposa que nunca ha tenido marido, como una casa de espejismos. Imagino que de tanto limpiarla me siento su amante.

HUGO: (SE LE ACERCA) Y dime ¿cómo siguen Ali y Mazen?

Wafa: Igual de insoportables. Ya lo sabes, mis niños son mi cruz.

HUGO: No digas eso que no tú no eres cristiana.

Wafa: Por eso, con nosotros la cruz es lo que es: un instrumento de tortura sin resurrección. Y si son dos niños, pesa triple. El Jesús de ustedes no lo tuvo tan mal: una sola cruz, nada de niños, a los tres días resucita y directo al paraíso con setenta y dos vírgenes...

HUGO: (AGUANTANDO LA RISA) ¿Qué edad tienen ya?

Wafa: Allí trece, Mazen once. Y solo piensan en los videos, el internet y los amigos. Cada uno tiene un teléfono y te juro que tengo un año sin verlos a los ojos. Como me hablan viendo el aparato yo ya no los reconozco. Podrían ser otros y creo que yo no notaría la diferencia. De pronto eso es lo que sucede: las familias intercambiamos adolescentes y no nos damos cuenta. Como ellos andan en lo suyo. (A UN LADO) Los quiero mucho, Hugo, claro que sí, pero a veces me provoca llevármelos por un par de horas a Túnez o Egipto o Siria, y entonces, sin temor alguno, partirles los teléfonos a pisoteadas y torcerles la cara a cachetadas para ver si no me van a mirar

a la cara. Hugo, entérate: los adolescentes por aquí dan terror. Si hasta he pensado que son terroristas pasivos. No respetan ni lo que más les gusta. ¡Ah! Y hablando de lo que nos gusta... (SACA UNA BOTELLA DE VODKA GREY GOOSE DE LAS BOLSAS QUE TRAJÓ DEL MERCADO) ¡Mira lo que te traje!

HUGO: ¿Vodka?

Wafa: Más o menos, porque es francesa.

HUGO: Esa es carísima, Wafa.

Wafa: Últimamente ya no sé ahorrar. Imagino que es una habilidad que se pierde con la vida y el territorio.

HUGO: Recuerda lo que decía tu madre.

Wafa: Es que a ella tampoco la recuerdo muy bien.

HUGO: (TOMA LA BOTELLA, LA ABRE) Luego de cuatro años y tres meses preso me conformo hasta con alcohol de hospital... (ELLA LE QUITA LA BOTELLA. LE SIRVE UN VASO A ÉL Y ELLA BEBE DEL PICO) Que por lo demás era lo que bebíamos entre los camaradas enrejados. (VIÉNDOLA) No sabes lo bella que te ves tomando vodka así, como cosaca.

Wafa: Imagino que no te sorprende, ¿ah?

HUGO: Mi mujer de pelo en pecho.

Wafa: ¡En los tres pechos! ¡Casi cuatro!

(HUGO SE BEBE TODO EL VASO, ELLA LE SIRVE MÁS)

Wafa: Si hubiera sabido que era francés no lo traigo, pero fue lo que pude tomar en el supermercado. Además, me quería ir rápido.

HUGO: ¿Y por qué tanta prisa? Después de cuatro años encerrado, sé esperar.

Wafa: Es que había una mujer con actitud sospechosa.

HUGO: Sospechosa ¿cómo?

Wafa: Peligrosa.

HUGO: ¿Crees que intentaba algo?

WAFA: Claro que intentaba algo. Comentaba en voz alta los atentados. (LA IMITA) *Les ha dado por los atropellos más que las bombas.* Así dijo, como si fuera una decisión entre el café negro o con leche. *Les ha dado por los atropellos,* gritaba. Le faltó decir que a estos musulmanes de mierda les ha dado por atropellar gente, pero no se atrevió porque sabía que yo estaba detrás de ella.

HUGO: ¿Y como sabía que tú eras musulmán? ¿Llevabas la hijab?

WAFA: ¡No seas ridículo!

HUGO: Entonces ¿cómo sabes que te reconoció?

WAFA: (SE SEÑALA) ¿Acaso no se nota con mi belleza exterior?

HUGO: Eso sí.

WAFA: Pues por eso.

HUGO: No le hagas caso.

WAFA: No, si no le hago caso. Pero comentaba lo del decreto y entonces sí que me puso nerviosa.

HUGO: Prohibición para entrar al país a los ciudadanos de origen musulmán, ¿no?

WAFA: Revisarán las visas, Hugo. Y yo, que luego de tu escándalo, por pura suerte o quién sabe qué, no me revocaron la mía, pues ahí ando. Con papeles nerviosos, documentos en la orilla del precipicio, esperando que alguien se de cuenta. Y se darán, ya lo verás. Si es que para las desgracias yo soy el Imán.

HUGO: No te harán nada.

WAFA: No necesito que me des ánimo, amor. Por supuesto que me harán algo. Y te confieso que, como he sido entrenada durante toda mi vida adulta, estoy resignada a huir. Escapar es toda una filosofía para nosotros, amor. Si sucede, nos enviarán a toda la familia de vuelta a Túnez. Hay quienes lo tienen peor: devolverlos a su país es regresar a la muerte. Pero ¿yo? Lo primero que haré al poner un pie en el aeropuerto de Cartago es lo normal: darles tres cachetadas a mis hijos y tirarles los teléfonos portátiles por la turbina del avión. Por lo menos esa satisfacción me dará, anótalo. Luego, intentaré terminar mi carrera de medicina. Vieja no estoy. Y una vez graduada haré lo que hacen todos los doctores: instalar un club sadomasoquista, que eso es lo que da dinero en el islam.

HUGO: (LA MIRA) Wafa... Solo quería decirte que... Que eres admirable.

WAFA: La cárcel te ha hecho mal en la cabeza, Hugo.

(WAFA MIRA SU RELOJ DE PULSERA, RECOGE SU CARTERA Y SE DISPONE A SALIR)

WAFA: Bueno, creo que lo tienes todo. Hay comida como para tres días. Pero luego tendrás que salir a comprar. ¿Está bien?

HUGO: Lo tengo todo controlado.

WAFA: Te advierto que en cuatro años han subido los precios como si hubieran pasado veinte.

HUGO: No lo dudo.

WAFA: Ya sabes como son estos cristianos tan seguidores de Jesús y el dinero.

HUGO: No te preocupes, voy a estar bien. ¿Y tú?

WAFA: ¿Yo qué?

HUGO: ¿A dónde irás?

WAFA: A mi casa, Hugo, ¿a dónde más? Tengo que pasar buscando a Alí y a Mazen. Mañana trabajo doble turno, así que por mí no te preocupes que bien explotada que estoy y sola no me siento ni en el baño. (VA HACIA ÉL) Hugo Wagner, bienvenido a la libertad. No la vuelvas a perder. (LO BESA EN UNA MEJILLA Y SE ALEJA) Eres un Quirón.

HUGO: ¿Otro ángel en árabe? Por lo menos que este no sea gordo.

WAFA: Te salvas por ignorante y bello.

HUGO: No soy bello. ¿Qué significa Quirón?

WAFA: Quirón era hombre y caballo al mismo tiempo.

HUGO: ¡Ahora me estás llamando caballo!

WAFA: En medicina lo conocemos como *El sanador herido*.

HUGO: El Sanador herido...

WAFA: Quirón fue un Dios griego y creció en soledad. Un día fue herido por una flecha en una de sus patas, pero como era inmortal, no se iba a morir de esa herida aunque pasaría toda su vida con el dolor. Y por esa herida aprendió a curar a los demás. Y a no estar solo. Quirófano viene de Quirón y significa eso: el que, con su

mano herida, cura a los demás. En la escuela de medicina te enseñan esa historia sobre la empatía para que no olvidemos que los demás son el objetivo de nuestra vida. Ayudar. Curar a otros. Y que mientras lo hacemos, nosotros también vamos sanando. Nuestro dolor disminuye cuando ayudamos. (SALIENDO) Adiós, mi Quirón, sanador herido.

HUGO: Wafa...

WAFA: ¿Dime, cariño?

HUGO: Antes de que te vayas...

(SUENA GHALIA BENALI "WISH I HAD TWO HEARTS" غالية بنعلي- لو كان لي قلبان
- HUGO SACA UN SOBRE. DENTRO TIENE UNA CARTA, ESCRITA A MANO)

WAFA: (VE LA CARTA, SE PONE NERVIOSA) Eso...que...es...

HUGO: Me la dejaste en una visita.

WAFA: No es nada... Nada... Era...

(ENTONCES, HUGO SE LA LEE)

HUGO: *Eras un barco perdido
Y yo una orilla abandonada
¿o yo el barco perdido
¿Y tú la orilla abandonada?
O estábamos ambos
Barcos perdidos
Que se encontraron en el mar
En un océano sin litoral...*

WAFA: (DE MEMORIA)
*Con olas rompiendo en mi cara
Una y otra vez
Pero este es un encuentro
que no ocurrirá
Porque estamos solos
Hemos estado solos desde siempre
Somos dos costas abandonadas.*

(TRAGANDO SALIVA)

Es un poema del sirio Monzer Masri. Habla de...

HUGO: Yo creo que habla de nosotros, Wafa.

WAFA: O quizás habla de países.

HUGO: De enamorados como si fueran costas...

WAFA: De las fronteras.

HUGO: Amantes en los límites.

WAFA: Eso soy yo: la mujer de los límites.

(HUGO MIRA A WAFA CON INTENSIDAD. ELLA LO VE TAMBIÉN, PERO SIN SABER QUÉ ES LO QUE SUCEDE. HAY UNA PAUSA LARGA, SOLO LOS DOS MIRÁNDOSE. HUGO NO INTENTA DECIRLE ALGO, SOLO LA MIRA)

WAFA: Hugo... Yo... Tengo...

HUGO: Wafa, espera...

(QUEDA LA MÚSICA. PAUSA. PERO ESTA VEZ ELLA VE ALGO ESPECIAL EN LA MIRADA DE HUGO. SE SORPRENDE. SE PONE UN POCO NERVIOSA. EN ESE MISMO MOMENTO, LENTAMENTE, HUGO COMIENZA A ACERCARSE A WAFA. ELLA CREE QUE TAL VEZ HUGO QUIERE SEXO Y ESO LA VUELVE MÁS NERVIOSA. NO RECHAZA LA IDEA, PERO NO SE LO ESPERABA. MIRA HACIA TODOS LADOS, DÁNDOLE A ENTENDER QUE ENTIENDE. PERO ÉL LA VE EXTRAÑADO Y NIEGA CON LA CABEZA, COMO DICIENDO, "NO, NO ES ESO". ENTONCES, SE LE ACERCA MÁS. AHORA WAFA ESTÁ MUY CONFUNDIDA. EN ESE MOMENTO, HUGO LE TOMA LA CARA, LA OBSERVA Y LENTAMENTE LE DA UN BESO. SE TRATA DE UN BESO HERMOSO, UN BESO ESPERADO, UN BESO COMO NUNCA. A ESE BESO SIGUE UNA MIRADA INTENSA ENTRE LOS DOS. AHORA ES WAFA QUIEN LO TOMA A ÉL Y LO BESA TAMBIÉN. ESE BESO ES MÁS LARGO QUE EL ANTERIOR)

HUGO: Wafa, cástate conmigo.

WAFA: (NERVIOSA) Hugo, ya estamos casados...

HUGO: Dos costas abandonadas pero juntas por un periodo de tiempo que sea así como para siempre.

WAFA: Hugo, yo...

HUGO: Quiero que seas mi esposa de verdad.

WAFA: ¿Porque limpié tu casa? ¿Por eso?

HUGO: No, claro que no.

WAFA: ¿Entonces?

HUGO: Porque me enamoré de ti desde el día que llegaste a esta casa y nos besamos. Tú eres la Malek, mi ángel. Y contigo quiero estar lo que me queda en este mundo de incorrección barbárica.

WAFA: ¿Incorrección qué...?

(HUGO ENTONCES LA VUELVE A BESAR, PERO ESTA VEZ CON MAS SENSUALIDAD. ELLA SE DEJA)

HUGO: Estábamos ambos...

WAFA: Barcos perdidos...

HUGO: Que se encontraron en el mar...

WAFA: Un océano sin litoral...

(Hugo le desabotona el vestido. Ella lo sigue besando mientras él la comienza a desnudar. Y un letrero que anuncia: Once meses después. Queda la música)

3/ *Once meses después*

(Casa de Hugo. A un lado hay dos maletas. Hugo, molesto, va de un lado a otro agitando un papel que lleva en la mano. Sentada, a un lado de las maletas, Irene. La música de la escena anterior aún queda, pero se va diluyendo cuando Elmar recita)

HUGO: (A ELMAR, ALTO) ¡Eso dice! (A IRENE) ¡El Shakespeare, nada menos! (A ELMAR) ¿Qué más?

ELMAR: (ALTO, DRAMÁTICO Y DE MEMORIA)

*Sofocarás a los extranjeros
los matarás, cortarás sus gargantas,
te harás dueño de sus casas
Y lo traerás con cadenas,
Para luego soltarlo como un perro.*

HUGO: (ALTO) ¡Extranjeros como perros! ¡Así es!

ELMAR: *Pero...*

*¿Y si es a ti a quien le toca el destierro?
¿A dónde irías?,
¿Qué país te daría cobijo?
¿Iráis a Francia o a Flandes?
¿O a una provincia alemana, o a España o Portugal?
O a cualquier otro país que no sea el tuyo
Entonces, serías tú el extranjero.*

HUGO: (EXTASIADO) ¿Así dice?

ELMAR: De memoria, pero bastante cerca al original.

HUGO: (ALTO) ¡Eso es, míster Shakespeare! ¡Que todos tengamos primero que ser extranjeros para luego poder hablar del tema!

IRENE: ¡Hugo, debes calmarte!

HUGO: ¡Estoy calmado!

IRENE: ¡Nunca te había oído ese tono de voz!

HUGO: Pero ¿es que te parece poco?

ELMAR: Shakespeare suena mejor templadito, Hugo.

HUGO: ¡No seas ridículo! (DUDA) ¿Estoy hablando alto?

ELMAR: No, pero los vecinos de la otra cuadra te están dando la razón.

HUGO: (SE CALMA, PERO EN MEDIO SEGUNDO EXPLOTA) ¡Es que si me hubieran dicho en la guerra que defendía a mi patria para que luego este país haga una canallada como ésta, les juro que habría lanzado las armas y me habría unido al enemigo!

ELMAR: No digas tonterías que eres más patriota que la bandera.

HUGO: (RACIONAL) Es verdad. Entonces, habría corrido hacia el enemigo y les habría permitido que me comieran vivo. (DE NUEVO, ALTO) ¡Compatriotas mierdosos! ¡Es que somos lo peor del mundo!

ELMAR: (SEÑALANDO LA CARTA) Pero, Hugo, esa carta no es personal. Se la están enviando a todos los extranjeros como si fueran ofertas dos por uno.

HUGO: ¿Y por eso te parece que está bien?

ELMAR: ¡Por supuesto que no está bien!

HUGO: (DÁNDOLE UN GOLPE A LA MESA) ¡Que después de tanto esfuerzo vengan estos a joderme todo lo que he hecho!

ELMAR: Tranquilízate, Hugo.

IRENE: Mira que tienes el colesterol en trescientos.

HUGO: ¡Yo estoy bien!

ELMAR: (A HUGO) De todos modos esa carta no es contigo.

HUGO: ¡Por supuesto que es conmigo!

ELMAR: Ahí no sale tu nombre, Hugo.

HUGO: (MÁS MOLESTO, LEE) *Si para la fecha no hemos registrado su salida del país, comenzará el proceso policial de búsqueda, captura y deportación*

*inmediata... ¡Por dios! ¡¡Ni a los peores se les amenaza de esta forma!!! Como si se tratara de un animal o una enfermedad: cacería, secuestro y expulsión. De los países más poderosos de la tierra y tienen todo listo para ir contra... (SIGUE LEYENDO) ¡Ah! Y añade: *Habrá penas severas, multas y la prohibición de por vida para entrar al país.* ¿Y esto contra quien será? ¿Un asesino en serie? ¿Un violador de niños? ¿Un terrorista hijo de puta? ¡No! ¡Todo esto es contra un simple inmigrante! ¡¡Uno!!!*

ELMAR: ¿De por vida? Es decir, si la salida es voluntaria, ¿se puede entrar otra vez?

IRENE: A los seis años y comenzando de nuevo todos los procedimientos.

HUGO: ¡Qué más terrorismo que vayan a tu casa y te saquen a la fuerza, secuestrado de donde vives con tu familia, frente a los hijos!

IRENE: Dejándonos como última alternativa los caminos verdes.

ELMAR: No sé por que les llaman así. Yo nunca de visto un área verde en las fronteras de este país. Esos son caminos marrones, pantanosos, horrendos.

IRENE: (A ELMAR) ¿Es más fácil pasar por la frontera?

ELMAR: En algunos puntos ni siquiera pueden verificar los papeles.

IRENE: ¿No tienen computadoras?

ELMAR: Solo Dell Malgenium. ¡Y siempre se les queda pegada! Y ya sabes...Pan. Pan.

(IRENE INTENTA OCULTAR LA RISA)

HUGO: (AVERGONZADO) No me jodas que yo ya no mato computadoras, si a eso te refieres.

ELMAR: No me refería a nada, Hugo. Pero espero que hoy no te mueras de la bronca que tienes. Que si te vas a morir lo hagas como todos los blancos de por aquí: dentro de cincuenta años, en un ancianato, y abarrotado de morfina, bien rico, papá.

HUGO: Tal vez. Pero a veces lo que provoca es morir en el instante. O ayer o hace seis años.

ELMAR: ¿Sin pasar por prisión?

HUGO: Por lo menos.

ELMAR: ¿Y perderte la experiencia maravillosa que tuviste ahí con tus amantes del pabellón 69?

HUGO: (MÁS CALMADO) Esa era tu fantasía, ya lo sé... (VIENDO EL PAPEL) Entonces, ¿la deportación es hoy? ¿Esta misma tarde?

ELMAR: A las seis de la tarde, dejar el país, voluntariamente.

IRENE: Con la esperanza de volver.

HUGO: ¿Volver?

ELMAR: No nos iremos nunca, Hugo.

(SUENA EL TELÉFONO. ENTRA WAFA)

WAFA: Amor, el abogado.

HUGO: ¡Quizás logró posponerlo!

ELMAR: ¡Con lo que me agotan las esperanzas de ultima hora!

IRENE: Esperanza es esperanza, Elmar.

ELMAR: La última nunca se da.

HUGO: (HUGO TOMA EL TELÉFONO) Dr. Pruitt... (OYE) Sí, aquí está. Con sus maletas y todo... (OYE) ¿Y entonces? (TODOS LO VEN, ESPERANDO LA NOTICIA. HUGO ABRE LOS OJOS. IRENE SE ALEGRA) Pero... (HUGO CAMBIA DE CARA. TODOS PIERDEN LAS ESPERANZAS) Gracias, doctor Pruitt. Sé que hizo lo que pudo. (CUELGA DEL TELÉFONO) Que en esta etapa, a horas de salir, no es posible...

(SILENCIO. BAJAN LA CABEZA)

WAFA: ¿Y quedarse?

(LA FRASE DE WAFA TIENE UN EFECTO ESPECIAL. TODOS LA MIRAN.)

IRENE: ¿Quedarse?

ELMAR: ¿Sin más?

HUGO: ¡Wafa, por favor!

WAFA: ¿Qué lo impide? Aquí nadie está cuidando nada. Toma sus maletas, llama un taxi en la calle. Si nos preguntan, decimos que vino a despedirse y que tomó un taxi para el aeropuerto. Si no llegó, eso es harina de otro costal.

ELMAR: ¿Y un taxi para dónde?

WAFA: ¡Para dónde más! ¡Para la estación de autobús! (SACA DINERO Y LO COLOCA EN LA MESA) Compra un ticket para la ciudad que más lejos quede de aquí y asunto arreglado.

HUGO: Esa ruta es dura, Wafa. ¡Precisamente para evitar eso es que he hecho todo y pagué con cárcel!

WAFA: Todo se arregla con dinero.

IRENE: (A WAFA) ¿Y tú sabes cómo?

WAFA: Una sabe, claro que sí.

HUGO: ¡Ahora la experta es mi esposa!

ELMAR: Te recuerdo, Hugo, que debes ser más preciso porque aquí todos somos tus esposos y esposas.

IRENE: (TOMA EL DINERO Y SE LO DEVUELVE A WAFA) Gracias, Wafa, pero ya es tarde.

WAFA: Para nada. ¡Ni siquiera es medio día!

IRENE: Porque tendría que volver al período de las discusiones y peleas con Puchito y de eso no quiero saber nada más nunca. Lo vivimos, lo decidimos y listo. Además, eso era lo que él quería hacer: el taxi, el autobús y perdidos en el espacio, olvidados en el territorio, escondidos en la dimensión angustiada de los ilegales. (TOMANDO LA CARTA DE LAS MANOS DE HUGO) Fui yo quien lo convenció de que lo mejor era esto, salir por las buenas.

ELMAR: ¡Mujeres!

IRENE: Mujeres con dos niños pequeños, Elmar, que es muy distinto a escritor con hija de ocho años.

WAFA: Que además la cuida la madre, la única sicóloga simpática que he conocido en mi vida.

ELMAR: Simpática porque está aquí de inmigrante, porque antes, cuando estaba en Caracas, Raquel era una petulante intratable.

WAFA: Nada como emigrar sin papeles para aprender a ser gente.

IRENE: No puedo hacerle eso a los niños, Wafa. Apenas están comenzando a vivir para condenarlos a la ilegalidad.

ELMAR: Wafa lo hizo.

Wafa: Fue en otro país y no es lo mismo.

ELMAR: ¿Cómo que no?

Wafa: Digamos que hemos combatido en guerras distintas.

IRENE: (A TODOS) La decisión está tomada. Puchito se va.

ELMAR: ¿Y tú?

IRENE: Se supone que debo esperar aquí con los niños hasta que él pueda regresar.

ELMAR: ¡Seis años!

Wafa: Cuando es sacrificio el tiempo pasa rápido.

HUGO: Como en la prisión: un día bueno elimina otro de condena.

Wafa: Y baja la sentencia a la mitad.

HUGO: Me dieron ocho años, salí en cuatro.

IRENE: Es decir: quedarse también es la prisión.

HUGO: (MOLESTO) ¡Yo lo que quisiera más bien es tomar un arma y...!

Wafa: ¡Hugo!

HUGO: ¡¡¡Y caerle a tiros a una Apple!!!!

ELMAR: Irene, no te quedas sola: esperarás con nosotros. Tus hijos y yo compartimos el mismo apellido Wagner, así que soy un tipo de tío. Todos esperamos contigo, Irenita.

IRENE: Suena lindo, pero la verdad es que ni yo ni mis hijos vamos a esperar.

Wafa: ¿No?

IRENE: Me refiero a que nos vamos con él.

(ELMAR, SORPRENDIDO, SUSPIRA DERROTADO. WAFA SE LEVANTA Y LA ABRAZA. HUGO ESTALLA OTRA VEZ)

HUGO: ¡Eso es precisamente lo que quieren los infames! ¡Que te vayas, que todos se vayan! ¡Para que entonces nos quedemos vacíos con nuestra soledad maldita! ¡Todos con la misma cara, sin reconocernos, enfermos, perdiendo la memoria, la piedad, siendo peor de lo que somos!

(WAFA VA POR EL VODKA. LE SIRVE)

WAFA: Mejor toma de esto que es muy bueno para la tensión y la tristeza.

ELMAR: Que además son lo mismo. (A HUGO) ¿No lo habías dejado, cariño?

HUGO: Claro que sí. Pero como hoy es el fin del mundo, ¿qué más da? (BEBE. A IRENE) ¿Quizás debas pensarlo mejor, Irene?

IRENE: (MUESTRA UN PAPEL) Tenemos los pasajes. ¡Hasta la gata tiene ticket para Santo Domingo! ¡Y eso que viaja por carga! (ACERCÁNDOSE A LAS MALETAS) Ojalá que no la pongan con los perros porque esa los odia como si fueran de otra religión.

ELMAR: (SE DA CUENTA) ¡Yo pensé que esas maletas eran las de Puchito! ¡Que tú se las llevabas al aeropuerto mientras él se encargaba de los niños!

IRENE: Más o menos. Él lleva a los niños y la gata y yo vine a despedirme de mi esposo, su esposa y su esposo.

ELMAR: Suena a *menage a trois*.

WAFA: Más bien a *menage a dix-huit*

ELMAR: ¿Dis qué?

WAFA: *Menage* a Dieciocho.

ELMAR: Más que *menage*, esto es una *orgie*.

(PAUSA. HUGO SE LE ACERCA A IRENE, DERROTADO)

HUGO: Irene, ¿estás segura? (ELLA ASIENTE) ¿Qué les espera en Dominicana?

IRENE: La verdad, nada. Por lo menos tengo la impresión de que de allá no nos pueden expulsar.

WAFA: No te confíes, mira que la patria saca las uñas con los que regresan.

IRENE: Los niños pronto estarán en edad de comenzar la escuela y entonces, quizás, mi Puchito y yo encontremos trabajo. Y finalmente casarnos porque aquí nos dio terror intentarlo. ¡Nunca nos divorciamos, Hugo!

HUGO: Odio los divorcios. Lo mío es el matrimonio para toda la vida.

Wafa: Con docenas de mujeres y hombres, eso sí.

HUGO: Casarse es el estado natural de las personas.

ELMAR: Sí, y por eso Hugo Wagner es tan naturista. ¡O naturalista! ¡Más bien naturero! (TODOS SE RÍEN. ELMAR TOMA LA BOTELLA DE VODKA Y LE SIRVE A TODOS) ¡Brindemos entonces por la Isla Irene de Wagner Novia de Puchi, madre de Puchita I y Carolinita la O, también de Puchito, aunque esas niñas son tan bellas que parecen más bien hijas de su tío, el escritor pseudo suramericano Elmar Wagner Gómez, con dos novelas que nadie lee porque el Elmar, que es más bien como Elrío seco, no tiene nada que decir....

HUGO: Elmar, ahora es que hay tema que contar. ¡El talento son los demás! ¡Los otros!

ELMAR: ¿Sabes que eso es lo que más admiro de aquí? (HUGO HACE GESTO COMO ¿Qué?) El optimismo. Blanco, primer mundo, entusiasta y hablador. ¿Quién no?

HUGO: Eso sí: yo hablo hasta por los codos, esposo mío.

ELMAR: Entonces ¿por qué nunca has querido contarme?

HUGO: No sé a lo que te refieres...

ELMAR: A las razones...

HUGO: De...

ELMAR: ¡La del interés!

HUGO: ¿De...?

ELMAR: Las razones por las que decidiste hacerlo. (HUGO SE DA CUENTA, PERO NIEGA CON LA MANO, COMO DICIENDO ¡Jamás!) ¡Anda, cuenta! ¡Dame algo para escribir! Ya sabemos que no fue por dinero o sexo. ¡La comunidad completa lo sabe! Pero el pueblo de los Wagner Arreglados en Inmigración por tu Gesto aún no tiene una explicación.

WAFA: (A ELMAR) No pierdas tu tiempo. ¡Ni a mí me lo ha dicho!

(WAFA, ELMAR E IRENE VAN RODEANDO A HUGO)

IRENE: (A HUGO) Anda, cuéntanos. ¿Por qué decidiste ser un múltiple bígamo para regularizar extranjeros? ¿Qué te llevó a eso?

HUGO: No hay razón.

WEFA: Un día me dijiste que tenías un interés.

ELMAR: Hugo, dinos.

WAFA: ¡Habla!

IRENE: Mi regalo de despedida.

(PAUSA. HUGO, DERROTADO, VA HACIA EL CENTRO DEL CUARTO Y TOMA LA BOTELLA DE VODKA. BEBE DEL PICO)

WAFA: Hugo Wagner: ¿por qué decidiste casarte con dieciocho inmigrantes sin documentos y convertirlos a todos en legales?

HUGO: Bueno, es obvio, ¿no?

WAFA: ¡No, no lo es!

HUGO: Muy bien. Lo hice porque... (TODOS LO MIRAN. PAUSA) Porque es lo humano. Lo decente.

(TODOS DESENCANTADOS)

ELMAR: ¿Por eso?

HUGO: ¿Qué pensabas?

WAFA: Yo creí que se debía a tu experiencia en el ejército.

ELMAR: O una tragedia en correos.

IRENE: O alguna historia triste familiar.

HUGO: Nada de eso. Estuve en una guerra, pero no sucedió nada que me traumatizara.

WAFA: ¿Familias separadas? ¿Niños sin padre?

ELMAR: ¿Desplazados, refugiados, pueblos enteros muriendo? Esas cositas.

HUGO: Sí, todo eso. Pero nada que ver con mi decisión de casarme dieciocho veces.

WAFA: ¿Entonces?

(WAFA ENTIENDE QUE HUGO NO VA A CONTAR Y SE DESPLAZA HACIA LA COCINA. ELMAR VA A SERVIRSE UN TRAGO. IRENE VE EL RELOJ, SE LEVANTA, REvisa SU TELÉFONO)

IRENE: Ya Puchi está saliendo para el aeropuerto. Voy a llamar un Uber. (LOS MIRA, ENTRISTECIDA) Me voy.

(A UN LADO, IRENE, ELMAR Y WAFA SE DESPIDEN, PERO SON INTERRUMPIDOS POR HUGO)

HUGO: Hasta que sentí los primeros síntomas de mi enfermedad.

(TODOS SE DETIENEN. ¡HUGO VA A CONTAR!)

WAFA: (ASOMBRADA) ¿Qué enfermedad, Hugo?

HUGO: Al principio, olvidos. (A UN LADO) Olvidos.

Comenzaron insignificantes, pero luego más seguidos, importantes. Los días los vivía con la sensación de haber olvidado algo crucial. Entonces, los olvidos se concentraron en la gente. Si por ejemplo hablaba con una persona pensaba que estaba con otra. Oía una voz y resultaba que era de alguien distinto a quien yo creía. Y luego empeoró. Las caras de las personas empezaron a ser todas iguales, como si nadie tuviera facciones diferentes. Pensé que podía lidiar con eso. Me dije: bueno, es una enfermedad extraña, pero creo que puedo vivir con ella. Después de todo, de eso no me voy a morir. Seré antisocial, solitario, huraño, pero vivo. Ajustándome podré vivir toda mi vida con este mal del *Todos son iguales*.

WAFA: A mí me sucede lo mismo con los blancos de aquí: todos parecen idénticos.

HUGO: Pero la enfermedad fue progresando y los olvidos arreciaron. Fui al médico. Me hicieron los exámenes y el diagnóstico no daba muchas esperanzas: un tumor pequeño producía síntomas parecidos al de un Alzheimer temprano. Por la ubicación del tumor era peligroso operar. Pensé: ¿y si me muero en unas semanas? ¿O en un año? Morir sin haber hecho nada con mi vida. Ni esposa, hijos, nada. Yo era, lo que se dice, olvidable, como los síntomas de mi enfermedad. Fue por esos días que conocí a Carine Kobina.

IRENE: La que nació un martes...

HUGO: Carine, la número uno. Era pianista. En Togo no tenía futuro alguno y me contó su problema migratorio. Y dije: moriré pronto, ¿qué importa? ¿Cómo no ayudar a Carine, tan joven, comenzando a vivir, sin haber ido a la guerra, talentosa, tan llena de planes, con tantas cosas por hacer por este planeta? (BEBE) A Carine le siguió Evelyn Macapore, enfermera de Filipinas, con esposo y tres hijos. Y al año, la que sería la última, la sudanesa Tina Ben Hasain, que se trajo a toda su familia y menos mal porque al rato estalló la guerra. Pasó un año, me había casado tres veces, y no me había muerto. Dije: bueno, lo voy a intentar una vez más. Y me casé con la número cuatro, Mali Lansang, estudiante de arquitectura de Tailandia. Lo iba a dejar hasta ahí pero surgió una emergencia con dos nicaragüenses: Marisela Arriaga y su novia, Valentina Sierra, ambas embarazadas, las número cinco y seis. Marisela y Valentina hicieron una fiesta con sus amigos para celebrar mi doble delito. Y bailando, tomando, viviendo la vida como si fuera un espectáculo centroamericano, medio borracho, les conté mi historia. ¡Y lo recordaba todo! ¡Hasta cosas que había olvidado antes de tener el tumor! ¡No estaba perdiendo la memoria, la estaba recobrando! Y en la fiesta todos tenían un rostro distinto. Volví al médico. Me hicieron los exámenes y el tumor se estaba reduciendo. Casi no quedaba. (A Wafa) Como si ayudar, sanara. Como Quiron, el Sanador Herido.

Wafa: Que mientras salva, disminuye su propio dolor.

HUGO: La número siete fue Fara Vinuesa, dentista con una familia grandísima que luego vinieron desde Burkina Faso. Carola Vargas, cubana con tres niños, fue la octava. Y el noveno fue mi primer hombre: Omar El Khadra, un maestro de Irak. La décima fue María Hussain, excelente cocinera de Pakistán. La número once de Nigeria, la famosa Talita, que se trajo hasta cinco nietos y ocho suegros. La doce, Selene Ortiz, actriz de Colombia. El trece fue mi segundo marido, Augusto Martins de Brasil, uno de esos tipos que saben hacer de todo. La catorce fue Zaza De Lossada, una señora que para ese momento era veinte y cinco años mayor que yo y ya era bisabuela. El quince fue Kao Li, de Laos, un hombre maduro que le gustaba definirse como inventor, aunque no sabía de qué. Y finalmente, la dieciséis Wafa; Elmar el diecisiete, Irene la dieciocho...

Wafa: Pero conmigo han sido dos veces, así que soy la dieciséis y la diecinueve.

ELMAR: ¿Y qué pasó con tu enfermedad?

HUGO: En el lugar que ocupaba el tumor ahora circula sangre desbocada y apasionada, con historias de gente que vale la pena salvar.

ELMAR: (CITA) *Ese es el intruso en mí que me convierte en extranjero para mí mismo.*

HUGO: *Me convierto en el extranjero para mí mismo. ¿Qué es eso?*

ELMAR: Fue lo que dijo el filósofo Jean Luc Nancy sobre el trasplante de corazón que le salvo la vida. (TOCA EL CORAZÓN DE HUGO) Ese corazón, que era de otro, lo llamó *el extranjero en mí*.

(SUENA EL TIMBRE “WAGNER”, QUE AHORA SE MEZCLA CON BACHATA, TAMBORES Y MÚSICA ÁRABE. TODOS LO OYEN, HARTOS, HASTA EL FINAL)

Wafa: Hugo, recuérdame agregar algunos acordes asiáticos, que luego vienen las otras esposas y se quejan.

IRENE: (REVISA SU TELÉFONO) Ese debe ser mi Uber. Ya me voy...

ELMAR: ¡Voy contigo para despedirme de mis sobrinas!

(IRENE ASIENTE Y TOMA LAS MALETAS, ELMAR LA AYUDA)

IRENE: Ya saben que tienen una familia que los espera en dominicana.

(SE ABRAZAN Y DESPIDEN. ANTES DE SALIR, IRENE VOLTEA)

IRENE: (A HUGO) Hugo Wagner, esposo mío: esa cuenta que llevas de dieciocho matrimonios es maravillosa. Y para mí es un honor formar parte de ella. *Eres mi bien*.

ELMAR: *Lo que me tiene extasiado*.

IRENE: *¿Por qué negar que estoy enamorada?*

ELMAR: *De tu dulce alma*.

IRENE: *Que es sentimiento*.

ELMAR: *Eres un encanto*.

IRENE: *Eres mi ilusión*.

HUGO: (APENADO) ¿Me están citando algún poema?

IRENE: Alma mía, es un bolero. ¡Y tenemos años citándotelo!

HUGO: ¿Por qué?

ELMAR: (SALIENDO) Porque se llama *La gloria eres tú*.

IRENE: Así. Tú.

(IRENE LE LANZA UN BESO. HUGO BAJA LA CABEZA. IRENE Y ELMAR SALEN. SILENCIO. HUGO Y WAFA SE MIRAN, NO SABEN QUÉ HACER. HUGO ALZA LA MANO, COMO QUIEN DICE QUE SI ELLA LE SIGUE MIRANDO SE PONDRÁ A LLORAR. WAFA LO DEJA EN PAZ. RECOGE LA MESA, GUARDA LA BOTELLA LOS VASOS. PERO LUEGO DE UNA PAUSA, HUGO ESTALLA)

HUGO: ¡¡¡Qué silencio más aterrador!!!

(WAFA RÍE. LE ENTREGA EL IPAD. HUGO SE CALMA. DE PRONTO, VUELVE A SONAR EL TIMBRE DE LOS MÚLTIPLES RITMOS. WAFA VA A ABRIR, PERO VE PRIMERO POR EL OJO DE LA PUERTA)

HUGO: ¿Han olvidado algo?

WAFA: No son ellos. Es ella.

HUGO: ¿Quién?

WAFA: Es la salvadoreña, la número veinte.

HUGO: ¡Aurora Brito!

WAFA: Esa. Qué lindo nombre, *Aurora*. ¿Cuándo se casan, marido mío?

HUGO: Este viernes.

WAFA: ¿Y la Siria?

HUGO: Esa es la semana que viene.

WAFA: ¿Y la otra? ¿La bonita hondureña?

HUGO: Mejor revisa en el calendario porque estamos llenos todo el mes.

WAFA: Ya ves, ahora es a mí a quien se le va la memoria. (VE DE NUEVO POR LA PUERTA) ¡Y me parece que esta salvadoreña se vino con toda la familia! (REVISA, PREOCUPADA) ¡Son muchos! ¡Hugo, yo creo que aquí no van a caber!

HUGO: Sí, pero no te preocupes. Abre la puerta. ¡Aquí cabemos todos!

(Suena de nuevo el timbre y al tiempo oímos “Piel Canela” con Pedro Vargas. Wafa abre la puerta. Hugo se peina. Semí oscuro. Sube la música. Entonces, cada vez que el tema de Vargas dice: “me importas tú”, vemos retratos de las veinte y dos y más familias Wagner, muy felices y muy multiplicados. Entre ellas, los retratos de felicidad de Hugo Wagner, el Múltiple. Oscuro)